

La No-violencia también es ética

Publicado en *La Colmena*,
Revista de la Universidad Autónoma del Estado de México.
Núm. 44, Octubre-Diciembre 2004, pp. 22-25, ISSN 1405-6313.

Aún cuando no sea aceptado por la Real Academia de la Lengua es preciso escribir No-violencia con un guión para indicar que este conjunto de dos palabras es el nombre de una filosofía, una filosofía de la verdad, una filosofía de la acción comprometida.

Es necesario distinguir dos facetas para evitar las equivocaciones frecuentes en torno a este modo de abordar la vida y sus problemas. Por una parte, está la exigencia filosófica y, por otra la estrategia de la acción.

Desde el punto de vista filosófico, la No-violencia es la búsqueda de un sentido para la vida; como método de acción, es la búsqueda de la eficacia.

Si nos referimos al término utilizado por Gandhi, la No-violencia es la búsqueda de un sentido para la vida; como método de acción, es la búsqueda de la eficacia; es el reconocimiento, el dominio y la transferencia del deseo de violencia que se encuentra en el hombre, en cada ser humano y que lo conduce a separar, excluir, eliminar, dañar al otro hombre.

Jean-Marie Muller (2004: 42-44), quien me inspira en esta reflexión, aporta otra traducción del sánscrito que sería “inocencia”, la cual tiene el mismo origen etimológico que *nocere*, en latín, y quiere decir dañar; más profundamente proviene de *nex, necis*, que significa muerte violenta. Y siguiendo esta etimología, podemos afirmar que el “inocente” es aquel que no se hace culpable de ninguna violencia asesina. En este momento, y para evitar la confusión, debemos referirnos al sentido actual de la palabra inocencia, referido más bien al ignorante o al impotente, y no al hombre virtuoso, que oculta la palabra en su sentido original.

La opción filosófica y moral por la No-violencia ofrece un retorno al sentido genuino de la palabra, creando en el hombre que así se identifica la virtud del hombre fuerte y la sabiduría del hombre sabio.

Podemos referirnos igualmente al sentido de la palabra prudencia, pues sufre el mismo fenómeno. La prudencia es *frónesis*. “El hombre prudente no es el puramente empírico que vive al día, sin principios, ni perspectivas; es el hombre de la vista de conjunto (...) ve la totalidad concreta, el bien total de la comunidad y del individuo” (Aubenque, 1963: 57). Ser responsable de su conciencia es investigar lo que debe hacerse para actuar moralmente; esta tarea es propia de la prudencia en Tomás de Aquino. “El término no puede tomarse en el sentido corriente que tiene en español y que indica la falta de audacia, la circunspección excesiva de un temperamento pusilánime. En su sentido filosófico técnico, designa la aptitud del sujeto para este discernimiento práctico por el cual aplica la ley universal a los casos particulares (...) (Vaillant, 1990:161). La prudencia es, por consiguiente, una capacidad de juicio que realiza una especie de intermediario, en la medida en que está orientada a la vez hacia el precepto y la situación, hacia la universalidad del valor y la singularidad del caso concreto (Léonard, 1991: 161-162).

La experiencia de la violencia vivida en uno mismo o en otro hace manifiesto para este testigo que estamos ante la violación de la dignidad del ser humano y en él, de la dignidad de la humanidad. Si logra reflexionar sobre esta experiencia descubre dentro de sí la necesidad de actuar contra esta violencia como demanda interior de su ser “humano”. Descubre dentro de sí esta necesidad de la No-violencia; por consiguiente, esta exigencia de No-violencia es anterior a la experiencia de la violencia. La exigencia de No-violencia es superior al deseo de violencia. Muller afirma que es original y se encuentra en el inicio.

La realidad es que el hombre descubre esta situación solamente después de haber hecho la experiencia de la violencia y así toma conciencia de la sinrazón de esta violencia, de su inhumanidad.

Al ser “humana”, la persona se hace consciente y se convence que debe actuar porque debe construir la humanidad en sí misma y en los demás, oponiendo un no categórico a toda violencia porque le niega legitimidad.

Tocamos un punto medular de esta reflexión ética. Como lo afirma Ricoeur, “el requisito ético más profundo es el de la reciprocidad que instituye al otro

como mi semejante y a mí mismo como el semejante del otro" (1989:100). Instituir, es decir, crear, construir, edificar al otro como un igual a mí. El otro no es un igual a mí sino hasta el momento en que le doy esta significación y lo transformo de un *alienus*, otro, en un *ipse*, afirma el mismo autor.

Esta construcción de la humanidad en mí y en el otro solamente podrá darse en un medio no-violento, y de nuevo sólo si nos negamos a la sumisión de la violencia como determinación o necesidad. Finalmente, es negar nuestra libertad como ser humano. Somos capaces de romper las leyes del determinismo y libertarnos de la fatalidad a fin de alcanzar nuestra verdadera razón.

El hombre o la mujer que descubre la violencia escondida dentro de sí o fuera de sí es una persona que se extraña de esta situación y opta por la No-violencia porque ha sido herido por este descubrimiento. Las imágenes de la violencia que vienen a su mente le parecen insoportables e inaceptables, si nos referimos a la humanidad de quien hace esta experiencia. Pueden llevarlo a la rebelión contra la violencia, en todas sus manifestaciones, cuando ésta conduce el asesinato y es parte de esta espiral de la que es difícil salir.

Se ha criticado la forma negativa del término No-violencia: debería buscarse un vocablo positivo. Sin embargo, después de reflexionar, como lo hace Muller, sobre el sentido profundo del descubrimiento de la violencia, podemos no sólo aceptar sino promover este término porque su misma negación deslegitima la violencia. Es la negación de todos los procesos de justificación que hacen de la violencia un derecho del hombre. Afir-mémoslo una vez más: no tenemos derecho a la violencia.

Adentrémonos. En su negación, la No-violencia no quiere ser simplemente una negación de la violencia, sino que establece una relación de oposición a la violencia. La simple negación es frecuente; la mayoría de los seres humanos adoptarían sin dificultad esta negación: no quiero la violencia. Aquí vamos más lejos: la oposición real a la violencia significa que quien adopta esta filosofía se opone a ella buscando sus causas, su alcance, sus consecuencias. Implica una acción que será precisamente la segunda fase de este análisis del concepto de No-violencia. La negación es una negación de resistencia.

La base universal de esta posición se encuentra en el mandamiento "No matarás", que expresa una conciencia razonable. Esta prohibición es universal por-

que el deseo del asesinato nos es propio. Todos tenemos en algún momento el deseo de matar; siempre es posible que nos atraiga el impulso de muerte. Es el aspecto negativo de nuestro respeto a nuestra humanidad y a la humanidad de los que nos rodean; también es la inhumanidad de que somos capaces. El bien y el mal no se encuentran dentro o fuera de nosotros, sino que la línea divisoria entre estas dos facetas de nuestro ser nos parte por la mitad. Es prudente reconocer este otro impulso hacia el mal que reside en nosotros.

La No-violencia es negativa porque demanda del hombre desarmar esta tendencia asesina; es desarmar los afectos negativos, los deseos necrófilos, los sentimientos de destrucción y hasta su inteligencia para que elimine este seudoderecho a la muerte; deberá desarmar sus brazos para no caer en la maldad que destruye al otro, y así alcanzar la libertad de demostrar su benevolencia.

Antes que un método de acción social, la No-violencia es primeramente una actitud en la que debemos educarnos y adiestrarnos; demanda una conversión hasta las raíces del mal profundamente ancladas en nuestro ser.

Es la actitud del que, al haber descubierto la inhumanidad de la violencia, decide negarse a la sumisión a la ley de la violencia porque quiere salvar la humanidad que está en él como está en el otro. Actitud espiritual y moral manifiesta en la resistencia a la violencia. Esta convicción nace del descubrimiento de que una violencia atrae a otra violencia. Es una espiral, decía monseñor Helder Cámara, Obispo de Recife, Brasil. La No-violencia quiere romper este sistema.

Notemos que existe la contra-violencia, la cual mantiene la violencia viva porque recurre a los mismos mecanismos que queremos desmontar. No es posible aceptarla como acción contra la violencia. Optar por la No-violencia es elegir no reaccionar con violencia ante la violencia sufrida. Es decidir actuar para interrumpir la cadena de venganzas y desquites. Esta elección es libre y nace de las convicciones ya manifiestas y que demandan una nueva educación opuesta a las enseñanzas del medio social en que nos desenvolvemos.

Una vez que la violencia ha perdido su ímpetu, y ha sido negada y rechazada por el no-violento, empieza la acción positiva expresada en la benevolencia y la bondad para con el otro.

Nos acercamos así a las virtudes fundamentales enseñadas por la filosofía: el valor y la sabiduría. La No-violencia se impone desde dentro al hom-

bre que se descubre violento y le crea la posibilidad de ser bueno. Nos introducimos así en los más altos valores, la fuente de la humanidad que encarno en mi modo de existir.

Y como lo decía Cristo: amar a los que me aman no presenta mucha dificultad; amar a mis enemigos es mucho más valioso. Del mismo modo, la No-violencia se aplica más bien a los enemigos, los violentos. La No-violencia es una puerta abierta hacia el respeto y la compasión, tema tan caro al Dalai Lama, figura excelsa de la No-violencia.

Llamados como lo estamos a la trascendencia por nuestra dimensión espiritual, encontramos aquí un camino hacia ella. Trascender es ir más allá; y en este caso, más allá de las limitaciones que sufrimos al ser violentos o tentados a actuar violentamente. La trascendencia está en la bondad y en el amor.

Una vez introyectadas en nosotros, estas convicciones nos conducen a la acción.

Pero si la exigencia espiritual de la No-violencia es universal porque nace de la humanidad del hombre, no es así con la acción política de la No-violencia. Esta acción es siempre relativa y ambigua. La exigencia interna no nos indica con claridad cuáles son los cauces de la acción; cómo actuar concretamente dada la relatividad del lugar y del tiempo. Nunca alcanzamos la certeza de la calidad de la acción, ni de las consecuencias que propondrán de ella. La situación concreta no impone de manera evidente el quehacer propio. Cada acción es una experiencia o una experimentación, y de los resultados aleatorios y contingentes aprenderemos para inventar cada vez de nuevo, sin tener jamás la certeza de haber encontrado el mejor método. La acción no-violenta es una lección de humildad.

Bibliografía

- Aubenque, Pierre (1963), *La prudence, chez Aristote*, París, PUF
- Léonard, André (1991), *Le fondement de la morale; essai d'éthique philosophique*, Paris, Le Cerf.
- Muller, Jean-Marie (2004), "Non-violence, philosophie et stratégie" en *Alternatives non-violentes*, 3er trim.
- Ricoeur, Paul (1989), "Approches de la personne", *Approches*, Paris, CDR, 4° trim.
- Vaillant, François (1990), *La non-violence; essai de morale fondamentale*, Paris, Le Cerf.

La mediación y la No-violencia

CODHEM

Publicado en el Órgano Informativo de la
Comisión de Derechos Humanos del Estado de México,
Publicación Bimestral, Año 13, No. 77, PP. 64-67
Enero-Febrero de 2006, ISSN: 1405-5627.

-36-

Reflexiones sobre la No-violencia

La función principal de las comisiones de derechos humanos y de las otras instancias como la defensoría del universitario consiste en detectar las violaciones de estos derechos y recomendar a los responsables la aplicación de la ley. Esta función es importante porque crea una cultura de lo justo, entendida como obediencia a las leyes: Estado de Derecho que es el nivel inferior de la moral. Estas instancias de defensa y promoción de los derechos humanos podrían incluir en sus funciones la creación de las estructuras necesarias para la formación de mediadores y crear así la cultura de la mediación¹.

La mediación es una prolongación de la empatía: ayuda a dos personas o a dos grupos a encontrar un espacio donde el diálogo es posible. La mediación ayuda a la gente a confiar en sí y en el otro.

En las líneas que siguen se ofrece un principio de reflexión sobre la utilidad de esta figura social que ya ocupa un lugar importante en otras latitudes. Seguí los trabajos de la revista *Non-violence actualité* que dedica muchas de sus páginas a este modelo de resolución de los conflictos².

“La mediación, gracias a la intervención de un tercero, neutro, propone aquí una nueva mirada sobre el conflicto; puede permitir a los medianos³ librarse

- 1 Existe para el mundo hispano la página web www.intermediacion.com/mexico.htm y cursos en línea en la misma dirección [/cursos-online.htm](http://cursos-online.htm) y en solomediacion.com.
- 2 *Non-violence actualité*. Centre de ressources sur la non-violence, bajo la dirección de Vincent Roussel, www.nonviolence-actualite.org.
- 3 La palabra es un neologismo para nombrar a las partes que se tratan vía la mediación.

del conflicto, de la violencia por un proceso de transformación, para encontrar de nuevo una situación apacible⁴. Apuntemos otra definición que fortalece esta primera: “La mediación es un proceso que emplea a un tercero neutral –el mediador– para facilitar negociaciones entre las partes de un conflicto con el fin de llegar a una solución mutuamente aceptable⁵.”

La mediación no siempre es practicable, depende de la relación entre las partes, del reconocimiento o aceptación del mediador y de las características del conflicto, por lo que no es la única manera de resolver los conflictos.

La mediación es ante todo un estado de espíritu (como lo es la No-violencia), más si se trata de vigilar los vínculos sociales y a las relaciones entre personas. Es crear espacios para los diálogos.

“La mediación de barrio y la mediación escolar deberían ser un nuevo ritual de gestión de los conflictos (...) Deberíamos poder arreglar la mayor parte de los pequeños litigios consultando al mediador. Si no se logra entenderse, entonces se va a la justicia, pero no antes⁶.”

¿Es la mediación una técnica no-violenta? La mediación permite introducir en la No-violencia un medio vital acogedor, lo que es propiamente la meta de la No-violencia activa.

La formación para la mediación empieza desde la primera juventud o niñez. Es aprender a preguntarse, a discutir, a argumentar, a contradecir y a dar su opinión. Más tarde será poner en forma el pensamiento mediante la disertación filosófica, la referencia a los pensadores y la liga con otras enseñanzas. Notemos que la administración de los conflictos pasa por la filosofía que es el camino para conocerse a sí mismo y conocer el mundo en el que vivimos. En efecto, el conflicto es también un camino de educación, en él se da el reconocimiento de la alteridad más que la misma resolución que puede ser posterior. El conflicto es una forma de socialización. En la mediación no hay obligación. Las dos partes deben entenderse para definir conjuntamente sus reglas de vida

4 Bertrand de Villeneuve. “La médiation: une éducation permanente aux conflits”, p. 30b

5 Bennett G. Picker. *Guía práctica para la mediación*, p. 16.

6 Jean-Pierre Bonafé-Schmitt. Entrevista de Guy Boubault en *Non-violence actualité*, enero-febrero 2005. p. 4.

comunes. Por eso, el punto central de la mediación es el reconocimiento del otro y la comprensión mutua.

La formación para la mediación se da de manera excelsa en el debate filosófico, filosofía de problemas, más que filosofía de autores. Sin embargo, existen muchas formas espontáneas de mediación: el maestro que resuelve un conflicto entre alumnos, los padres de familia y muchos otros.

Para ser mediador hay que situarse ante los demás (edad, condición social...), se evalúa el camino transcurrido, discernir lo esencial de lo secundario, demostrar firmeza. Ser capaz de ir hacia los demás, esforzarse en permanecer neutros y benévolos. Todo eso se aprende en la práctica. El mediador es la persona que ayuda a transportar las palabras⁷.

La mediación requiere lugares y espacios, en las vidas agitadas, demanda un tiempo fuera de ese tiempo. En estos espacios pueden decirse las situaciones de conflicto y que han hecho sufrir a las partes en conflicto. Sabemos que las partes en conflicto han experimentado y siguen experimentando frustraciones durante la negociación. Además del mismo problema que ocupa al mediador, deben tomarse en consideración los antagonismos personales. Al mediador se le pedirá centrar el problema, aclarar los malos entendidos alentar a los protagonistas para que sean más objetivos, determinar dentro de qué rasgos puede darse la negociación, ni demasiado poco que no resuelve, ni demasiado imposible⁸. La mediación pone el problema a la vista de los que están en conflicto. El primer paso es saber de qué se trata, las emociones sesgan el problema y no habrá solución si no se plantean claramente los términos del conflicto.

El agresor tiene derecho a que sus derechos sean reconocidos, el agredido deberá participar para elaborar la solución: eso es propiamente No-violencia ya que elimina la violencia.

No se trata de volver a vivir el conflicto sino tratar de rebasarlo. Es importante hacerse consciente que pocas son las ocasiones en que encontramos condiciones para la escucha y para el cuestionamiento.

7 Cfr. Jean-Philippe Faure y CéliBe Girardet. *L'empathie, le pouvoir de l'accueil*.

8 Cfr. Bennett G. Picker, *Op. Cit.*, p. 17

Una de las búsquedas es el encuentro de las raíces propias. La mediación permite este retorno a los fundamentos y a los valores que nos son propios. La mediación es generadora de vínculos sociales y como la No-violencia estructura una nueva sociedad.

El conflicto provoca heridas que a su vez engendran la separación y se levanta un muro entre las partes en conflicto. En el conflicto las agresiones verbales crean emociones que sumergen a los actores, más que la misma violencia física. El dolor puede ser tal que uno no reconoce el sufrimiento del otro y se pierde la capacidad de escuchar al otro. Se genera la parálisis. Salir del conflicto significa, entonces y desgraciadamente, la eliminación del otro.

Para evitar este peligro la intervención del mediador pone una nueva luz sobre el conflicto o una nueva manera de ver el conflicto. Varias son las etapas que habrán de transcurrir, pero será delante del mediador. Un recuerdo de los hechos en los que se vive de nuevo la crisis a otro nivel. Ya no están solos, el mediador escucha y vive el drama y acoge el dolor. Poco a poco los vínculos se crean de nuevo. El mediador libera del odio.

Tiempo y escucha son imprescindibles para salir de la situación generadora de sufrimientos y para volver a encontrar el camino, una dirección.

Sugerimos algunas condiciones para el éxito de la mediación. *Primera-mente es la escucha.* El mediador escucha las versiones de los hechos y escucha las emociones de cada uno. El cuestionamiento del mediador hace evolucionar los sentimientos de odio, de injusticia, de negación. El resultado es el descubrimiento de los enfrentados de nuevas dimensiones de su ser. Facilita el cambio de percepción.

La verdadera solución se dará cuando haya reparación; sin ella la reacción sigue vivaz y se refuerza en un resentimiento latente. La reparación no es borrar sino asumir, vivir la sanción para empezar mejor un nuevo camino. Reparar es crear, es hacer algo nuevo. El diálogo no suple la reparación. Notemos que la reparación no es común, no es parte de nuestra cultura. Se requiere valor para aceptar el cumplimiento de esta parte esencial en el proceso de reconstrucción de los vínculos. Pero, contrariamente al dolor del enfrentamiento, el dolor de la reparación es liberador para ambas partes.

Acoger las emociones y el dolor no es actividad común, no es innato. Esta formación se dará en la práctica donde pondrá en acción su capacidad de es-

cuha, pero para esto deberá ser un profesional. Las escuelas de formación de mediadores insisten mucho sobre esta característica: no se improvisa mediador aun cuando mucho se aprende en la acción, hay requisitos de conocimientos que no pueden obviarse. No juzgar es otra faceta esencial lo que implica que el mediador no aconseja, es solamente un conciliador. Debe ser capaz de aceptar el caos y el desorden porque la crisis debe vivirse para que nazca el proceso de transformación que se da gracias a la compañía. La mediación es un arte que consiste en encontrar al otro, más allá de su apariencia o de su papel social; es encontrar al otro en lo que vivió. Deberá salir de los hechos, de la historia para acercarse a lo que se ha vivido y que produjo la oposición. Estamos seguros de que la armonía es factible.

El mediador también deberá ser una persona creíble, es decir que ha demostrado ser imparcial y sabrá que la paciencia es virtud fundamental para esta clase de trato interpersonal. Cada mediador tiene su estilo; sin embargo, la experiencia ha demostrado que el mediador debe ser principalmente un facilitador y no tanto un evaluador como a veces ha ocurrido.

No todos los conflictos se resuelven con la mediación. En efecto, los sentimientos pueden ser tales que las personas en conflicto no quieren la mediación. Aquí es donde nace la lucha no-violenta para obligar a las partes a sentarse en la mesa de diálogo. Cuando hay injusticia no hay diálogo mientras no exista equilibrio de las fuerzas. La presión social puede ser un camino para restablecer este equilibrio. La acción no-violenta constriñe, los buenos sentimientos no son suficientes para construir una sociedad. Las tácticas no-violentas permiten al agresor salir del problema sin ser humillado y restablece las relaciones: es el humanismo de la No-violencia.

Ahora bien, la mediación si es primeramente en la práctica un modelo de gestión de los conflictos, no es solamente esto, es un aprendizaje a vivir juntos, es un modelo de regulación de la vida en sociedad que tiene por fundamento una racionalización de la comunicación. De esta manera se instala una manera de resolver los conflictos más consensuales con base en el contrario, la confianza y la equidad. La mediación se interesa en las diversas partes y se opone así de algún modo a la justicia de los tribunales que sólo busca al culpable para castigarlo.

Ahí donde se ha institucionalizado⁹ la mediación encontramos las funciones y los beneficios siguientes:

- Ofrecer un tiempo y un espacio para las personas en conflicto.
- Encargarse de las lógicas de mediación o de conciliación de los conflictos interpersonales, inter-grupos o inter-instituciones.
- Acoger no tanto los conflictos sino sus interpretaciones a través de las emociones, lo vivido y las sensaciones que acompañan su desarrollo.
- Un lugar en donde puede expresarse el miedo, el sufrimiento, la intolerancia, la agresividad y la violencia que a menudo están cerca del conflicto.
- Un lugar de atención específico para las víctimas de los delitos, para las personas que necesitan acompañamiento o sostén.

¿Cuándo es la mediación el mejor medio?

Cuando se quiere evitar un precedente, se desea lograr una rápida solución, se preserva la continuidad de una relación. En estos casos observamos los beneficios de este proceder: Las partes guardan un control sobre ellos mismos y sobre la situación; el procedimiento es más eficaz que otros; la comunicación se desarrolla más fácilmente, hay flexibilidad y se protege la privacidad y la confidencialidad. Se crean igualmente las bases para una resolución posterior. Puede anotarse aquí que una situación común en todos los casos de mediación es que las partes en conflicto seguirán viviendo o trabajando juntos, lo que justifica aún más el recurso a la mediación.

El mediador invitado por una de las partes deberá convencer a la otra parte de la utilidad y de los beneficios que obtendrá con la mediación. No es innata la habilidad para proceder y, de nuevo, insistimos en que existe una formación previa y que no todos son capaces de realizar esta tarea.

9 Para mayor información ver: 1. *Spazi di Intensa, Centro per la gestione del conflitto*, Via San Pio V, 17 lb, 10125, Torino; correo electrónico: xpazintesa@gruppoabele.org. 2. Casa del conflicto Mirafiori, Via Negarville, 37/n, 10135 Torino; correo electrónico: casa.mirafiori@gruppoabele.org.

Etapas de la mediación

Se darán primeramente las conversaciones con el mediador y en ellas se fijarán las reglas del procedimiento. En segundo lugar se deberá obtener que las partes estén de acuerdo sobre la persona del mediador y sobre este modo de resolver el conflicto. Puede haber documentos escritos de los que debe estar informado el mediador, así como de conversaciones que ya se habrían dado o se estén dando paralelamente a la mediación o previa a ella. Seguirán las reuniones conjuntas en las que se mantendrá el esquema ya planteado en líneas arriba. Finalmente se llega al acuerdo que no se da necesariamente con una sola sesión de mediación. A veces el conflicto es tal, con raíces muy profundas, que se requerirán varias sesiones o a veces varias mediaciones para lograr el objetivo. Añadiendo, una vez más, que la mediación no sólo no es el único medio para resolver los pleitos, sino que puede fracasar aun siendo el mejor modo de hacerlo. La libertad individual es un factor que debe ser considerado en la proyección de los resultados.

Otra institucionalización de la mediación sería el incluir en los contratos de trabajo en la cláusula o varias o en los códigos de ética profesional cómo se resuelven los conflictos en dicha institución, incluyendo, por supuesto, la mediación, sin olvidar que existen otros caminos como ya lo vimos: está el arbitraje, el litigio, la negociación y otros.

Bibliohemerografía consultada

- Bayada B. et al. "La médiation en milieu scolaire", en *Alternatives non violentes*, Otoño 1997, N. 104, pp. 43-45.
- Bernard, Nicole. "La médiation en actes", en *Non-violence actualité*, n. 277, noviembre-diciembre 2004, p. 26.
- Bertoluzzo Marco y Sara Caruso. "Des 'maisons des conflits'" dans plusieurs quartiers de Turin, en *Non-violence actualité*, N. 278, enero-febrero 2005, pp. 17-18.
- Boubault, Guy. "La médiation, outil de cohésion sociale", en *Non-violence actualité*, No. 278, enero-febrero 2005, p. 4.
- Cárdenas, Eduardo José. *La mediación en conflictos familiares*, Buenos Aires, Lumen/Humanitas, 1999, 2a.
- Faure Jean-Philippe y Céline Girardet. *L'empathie, le pouvoir de l'accueil*, Genève, Jouvence, 2003.
- Liard, Brigitte, "Jean-Marie Müller: 'La médiation, une problématique de non-violence'" en *Génération Médiateurs Infos*, N. 15, p. 2 en *Non-violence actualité*, Julio-Agosto 2004, N. 275.
- Mas, Mercedes (Coord.). *Educación en la no-violencia*, Madrid, PPC, 2000.
- Picker, Bennett G. *Guía práctica para la mediación*, Buenos Aires, Paidós, 2001.
- Raguin Françoise. "De la philo á la mediación, de la mediación a la philo", en *Non-Violence actualité*, enero-febrero, 2004, N. 272, p. 19.

Fenomenología de la No-violencia

Juan María Parent Jacquemin

Publicado en la Revista Interinstitucional de Investigación Educativa "Tiempo de Educar", Año 7, Segunda Época, Número 13, enero-junio de 2006.

Para llevar a cabo esta investigación me limitaré al método descrito por Spiegelberg (678). Iniciemos con una de las tantas definiciones de la No-violencia, ésta es la de Anthony Parel: "La No-violencia gandhiana es una virtud cívica activa que habitualmente dispone a los individuos, los grupos sociales y las autoridades políticas a resistir la violencia mediante el uso de medios no-violentos y resolver los conflictos utilizando métodos pacíficos"¹. Gandhi por su parte hace múltiples distinciones, nos limitamos a tres de ellas: "la No-violencia activa se distingue de la No-violencia pasiva, la No-violencia como credo se distingue de la No-violencia como política y la No-violencia de los valientes se distingue de la de los moralmente débiles"².

-43-

Fenomenología de la No-violencia

El primer paso consiste en investigar un fenómeno particular. Las descripciones que preceden cubren parte de esta función crítica. El fenómeno particular es la virtud de la No-violencia. Apliquemos ahora el proceso de intuición fenomenológica. Encontraremos mentes temerosas ante un proceso moral como el de la No-violencia; su temor no debe alejarnos del estudio en proceso. Otras demostrarán incredulidad ante este mismo fenómeno. Otros más se manifestarán opuestos sin precisar las razones de su posición. La intuición fenomenológica debe darse fuera de estas expresiones que trastornan nuestro conocimiento del objeto de estudio.

1 Parel, Anthony. *New Dictionary of the History of Ideas*, en <http://find.galegroup.com>
2 *Idem*.

Tomemos por consiguiente una actitud lo más neutra posible sin caer en la indiferencia.

En este paso se presentan también ciertas sombras que no nos permiten ver con precisión el objeto de nuestro interés. Una experiencia fallida en el pasado al aplicar los métodos de la No-violencia puede ser una. Otra es la falta de paciencia para un proceso que exige largas horas, semanas y meses para alcanzar su meta. Más sombras tenemos en el individualismo reinante donde las acciones grupales son rechazadas, criticadas y ciertamente abandonadas.

En sentido inverso encontramos sombras que enaltecen excesivamente ciertas virtudes o ciertos éxitos. La adopción ingenua de la No-violencia es una de ellas. Se cree que la No-violencia es fácil sin ver los enormes compromisos que conlleva y el adiestramiento necesario.

Gandhi afirma que la No-violencia es una guerra sin armas y como en ella se requiere entrenamiento, fortaleza, lealtad, espíritu de cuerpo, del mismo modo la No-violencia requiere de las mismas cualidades. Sombra sobre la No-violencia es desconocer o minusvalorar estas condiciones esenciales a esta filosofía de la vida.

La amistad o la fascinación que los líderes de la No-violencia han atraído una hipersensibilidad hacia un proceso que no es para débiles, sino por el contrario, para personas plenamente conscientes de sí mismas, de sus potencialidades y de sus limitaciones.

Este primer paso se desarrolla ahora en el análisis fenomenológico. La descripción anterior debe ser delimitada y debemos encontrar la estructura de este fenómeno. Los límites de la No-violencia están dados en los niveles que la componen: la filosofía de la No-violencia que es ética; las estrategias, que es política y sentido de la administración; las tácticas que son el medio más inmediato de acción, sus límites están en la fuerza mental y física de los actores y en los alcances de la imaginación.

El fenómeno tiene por estructura como espina dorsal la fe en la conciencia del hombre. No habría acción posible si nos cerráramos en un maniqueísmo que ubica el mal fuera de mí. Si el otro representa o expresa el mal sin otra manifestación ética el mundo se clausuraría, la muerte se instalaría. La fe en la conciencia del otro sostiene el movimiento hacia la justicia.

Esta fe está constituida por un conocimiento del ser humano, por una antropología centrada en la persona como conciencia de sí. Reconocemos en ella también el amor a la justicia y el dolor ante la injusticia.

El diálogo es otra dimensión esencial de la No-violencia. Requiere de la primera condición antes mencionada, requiere ser consciente de la razón del otro. El diálogo sólo podrá darse entre dos personas que creen en la capacidad del otro de entablar este diálogo, es decir capaces de encontrar en el otro sus facetas de bondad, de búsqueda de la verdad, de emancipación permanente.

Injusticia y conciencia de sí se relacionan en cuanto la conciencia de sí se ha desarrollado gracias al contacto con el medio: el tú, el uds., el cosmos y Dios. El encuentro con el tú y con el uds. Nos enfrenta a la maldad, a la injusticia. Afectado por este encuentro, el no-violento acrecienta en sí la sensibilidad por la justicia. De ahí pasa a la acción exterior, la No-violencia se torna asunto político que demanda nuevas condiciones. Otro fenómeno adyacente es la acción sobre el propio cuerpo. La No-violencia implica la calidad fisiológica de los órganos. Ser plenamente hombre o mujer aparece como una condición inicial para emprender el camino de la No-violencia activa. Sensibilizado ante la injusticia el no-violento en plena posesión de sí es capaz de realizar las acciones necesarias a la búsqueda del diálogo.

Mi intención está orientada hacia la No-violencia, es el movimiento interior de la conciencia irradiante y dirigida hacia los objetos. Es la fase noética. Existe un resultado de esta operación, un contenido que es la virtud de la No-violencia inserta en las fibras racionales y emocionales de nuestro ser. Paralelamente al descubrimiento de esta doble faceta encontramos la fusión de ellas dos. La noesis crea el noema, la No-violencia como objetivo racional crea la No-violencia como virtud y viceversa las acciones no-violentas desarrollan la conciencia de la No-violencia mental.

Como bien lo enseñaba Gandhi la No-violencia debe ser meditada y la fenomenología nos invita de igual modo al silencio. La vivencia no puede darse en el alboroto y los gritos. Y ante el fenómeno de la No-violencia tan complejo y tan simple a la vez, una fenomenología efectiva demanda largos momentos de mudez.

¿Cuáles son las clases de fenómenos que pueden encontrarse y que se relacionan con la No-violencia? Tenemos las clases: Ética – verdad, amor, virtud suprema del valiente, justicia, acción, fe, diálogo, autonomía (personal), paciencia, deber de no cooperación con el mal, la misericordia, tolerancia; Fisiología – emoción, rebeldía, austeridad, ayuno, autopurificación; Política – autonomía (de grupo – swaraj), autodeterminación,

Tenemos tres clases: Ética, Fisiología y Política. La No-violencia se coloca en cada una de ellas que se relacionan entre sí.

Podemos añadir, para hacer más claro aún el fenómeno, las clases que son finalmente su negación. En Ética tendríamos el pacifismo que es vedado por los no-violentos; está la resistencia pasiva que podría ser arma de los débiles, es rechazada; tenemos la venganza ante una injusticia, que tampoco pertenece a las clases en las que ubicamos la No-violencia; está la impaciencia que mata la No-violencia que se identifica en largos periodos de reflexión y de acción; el recurso a la autoridad, papá, policía, dominio del derecho positivo, *surmoi* agobiante; la diplomacia que actúa sin violencia, pero no con las armas de la No-violencia, las comisiones de derechos humanos que también recurren a medios sin violencia (recomendaciones) pero que no son no-violentos; los tribunales que tienen una carga bastante grande de violencia, pero globalmente no pegan, no arañan, no muerden pero no son no-violentos ni siquiera parcialmente. °Atención! La palabra enemigo no pertenece al vocabulario de la No-violencia.

Si mostramos con claridad lo que se acerca y lo que está alejado de la No-violencia, surge con más luz la significación de este fenómeno. Logramos encerrarlo entre marcas que precisan su ubicación.

Gandhi aporta una metáfora para completar de enriquecer el concepto. Dice que el árbol está en la semilla. Muestra así donde está el fin y donde están los medios. Más aún otros pensadores de la No-violencia añaden que los medios ya son fines. El árbol que crece torcido seguirá torcido por lo que el medio, la semilla y el primer brote deberán ser cuidados para que se inserten en el camino que lleva al fin.

La No-violencia, dice Gandhi, no es un vestido que uno se pone a voluntad. Esta metáfora nos conduce a reconocer que la No-violencia pertenece a la categoría de filosofía de la vida o a una sabiduría...

“La verdadera moral es inseparable de la auténtica religión. Esta es a aquella, lo que el agua a la semilla, oculta en la tierra”³. La acción no-violenta no es religiosa sino que es civil o cívica, laica si se quiere, pero es sostenida por la religión que es su substrato.

Pasemos ahora a investigar las esencias generales. Para tal efecto iniciamos este camino desde el particular. Una injusticia que padecemos en nuestras universidades (y en otras escuelas) es la irresponsabilidad de algunos profesores. Llegan tarde, se ausentan fácilmente, no corrigen los trabajos, son “barcos”, hablan de fútbol en vez de enseñar o sencillamente son ignorantes de su materia.

La injusticia no puede mantenerse: debe denunciarse y corregirse. Vencer la injusticia no es optativo.

El no-violento no recurre a la autoridad para acusar sino que afronta la situación y a las personas. Se atreve a mostrar la cara para despertar la conciencia del violento.

La acción empieza por un retorno sobre uno mismo: sostengo esta injusticia, soy cómplice de ella, obtengo beneficios de ella (menos trabajo, más relajó...).

Esto quiere decir que el primer paso está en la conversión de uno mismo.

El camino puede ser el siguiente:

El estudiante estudia, aun cuando el maestro no enseñe; el estudiante prepara la clase, el estudiante se adelanta al maestro para preguntar y ampliar lo que ya aprendió o para salir de dudas y consecuentemente despertar la conciencia del maestro inconsciente de su injusticia.

La No-violencia acepta el sufrimiento que se asume como parte de las estrategias.

Estamos seguros de que el profesor está dotado de razón como todos los seres humanos. Esta fe es esencial, sin ella nada puede hacerse. Es muy probable que al poco tiempo de haberse organizado los alumnos para

3 Gandhi. *Reflexiones sobre la No-violencia*, p. 87.

estudiar en común, y haberse adelantado al profesor y haber participado en la clase, el profesor cambie su actitud y se vuelva más activo, más responsable y se abra al diálogo.

Si no es así, no seamos ingenuos, habrá que pensar en otras acciones que obliguen al profesor a dialogar sobre la situación que se está viviendo.

No es oportuno que haya un líder que cargue sobre sí toda la responsabilidad, es mejor que haya una representación del grupo, tres o cuatro que son los que guían la acción de todos y solicitarán al maestro, cuando sea la hora de hacerlo, el diálogo, para cambiar la situación y mejorar la enseñanza y para salir de la injusticia de la que son partícipes las dos partes.

En efecto, el bien y el mal no están el uno en ti y el otro en mí, tu malo y yo bueno sino que la línea divisoria entre el bien y el mal me parte por la mitad. Reconocer que soy capaz de hacer el mal es también condición de vitalidad de la No-violencia activa.

Finalmente, si no hay respuesta para el diálogo, única vía de solución, que no es chantaje sino búsqueda común de la verdad que está parte en uno y parte en el otro, habrá que ingeniarse para llevar a cabo acciones diversas que llamen la atención de la persona involucrada y de la comunidad o de la opinión pública.

En esta “batalla” todos ganan, porque en ningún momento se humilla al profesor, ni se le considera menos. Él, como los estudiantes, tiene su dignidad, que debe ser respetada íntegramente.

De esta descripción de un particular pasemos al concepto que encierra: La No-violencia tiene dos vertientes. 1. Vertiente Ética que consiste en esta lucha interior para lograr dominar o eliminar las huellas de la violencia que se esconde en nuestro interior. 2. Vertiente Política que nace en todos los que han desterrado la violencia de sus modales y se encuentran ante la violencia de las personas y de las estructuras. De este descubrimiento doloroso surge la voluntad de una acción política que cambie este estado de cosas.

Veamos el concepto de Ética. La Ética es un discurso normativo pero no imperativo que resulta de la oposición entre lo bueno y lo malo considerados como valores relativos (los deseos). Responde a la pregunta: “¿cómo vivir?”, es particular para cada individuo o para un grupo, es un arte de vivir,

tiende hacia la felicidad y culmina en la sabiduría”⁴. O también: “El estudio teórico de los principios que guían la acción humana en los contextos en los que la elección es posible”⁵. La No-violencia, por consiguiente, es una búsqueda teórica que conduce hacia la acción que, a su vez, desemboca en la felicidad. Es el desarrollo máximo de nuestras potencialidades.

Veamos ahora que entendemos por estudio teórico. “Esfuerzo mental que se aplica a conocer, memorizar o aprender alguna cosa”⁶. No nos lanzamos a la acción no-violenta sin este bagaje intelectual en el que aprendemos su historia, su filosofía, sus estrategias, sus tácticas. Este trabajo puede ser hecho por otros, especialistas, que comunican a los demás el resultado de su trabajo intelectual, pero el recurso a estos conocimientos es absolutamente necesario. Si la No-violencia es una guerra sin fusil como decía Gandhi, es una guerra entre conciencias que deben estar ilustradas. En la calidad de los argumentos empieza la solución de los problemas.

El segundo concepto es el de Política. “La Política es a la vez la actividad organizadora, el arte de gobernar, el conjunto de los asuntos políticos, la teoría de los regímenes y la ciencia que analiza todos estos fenómenos”⁷. Ante la complejidad de este concepto deberemos desmenuzar o ascender en las esencias generales como lo acabamos de hacer para la ética.

Actividad organizadora. ¿Qué es organizar? “Planificar o estructurar la realización de algo, distribuyendo convenientemente los medios materiales y personales con los que se cuenta y asignándoles funciones determinadas”⁸. ¿Qué organiza la No-violencia? Cualquier grupo social: la familia o el Estado. Organiza porque construye, a diferencia de la violencia que destruye con sus acciones. La No-violencia crea las condiciones y las estructuras de un nuevo modo de comportarse l os miembros de esta sociedad. En los medios se en-

4 André Comte-Sponville. “Ethique et morale”, ciclo de conferencia sobre *Conocimiento y vida hoy* celebrado el 5 de marzo de 1996, p.2.

5 S. Auroux. *Encyclopédie philosophique universelle, Les notions philosophiques*, vocablo: Éthique (Mor.), p. 870.

6 <http://www.elmundo.es/diccionarios/>

7 J. Freund. *Encyclopédie philosophique universelle, Les notions philosophiques*, vocablo: Politique (pol).

8 <http://www.elmundo.es/diccionarios/>

cuentra el fin, o sea, la acción no-violenta edifica para el futuro, en la acción se encuentra la imagen de lo que serán las nuevas relaciones.

Gobernar. “Administrar, tener el mando de un territorio o una colectividad”⁹. Aplicando el método de las variaciones, esta esencia general que se oculta en la Política deberá ser eliminada cuando de No-violencia se trata. En la No-violencia la responsabilidad es de todos y cada uno es capaz de responder por sí solo.

El conjunto de los asuntos políticos. Ya hemos apuntado que existe una vertiente de la No-violencia que es política. Todos los asuntos de la vida política interesan a los no-violentos sensibles a las injusticias y a las violaciones que ocurren no siempre por accidente en estos asuntos. Obvio es que no se trata de la pequeña política de los pleitos entre ciudadanos por un puesto en la administración pública o por elección popular. No se trata de las hablillas que ocupan muchos espacios en estos asuntos. Se trata aquí de la verdadera Política que es el ordenamiento de la vida pública mediante leyes bien hechas y bien aplicadas, mediante el recurso a la fuerza cuando las circunstancias lo demandan. Y aquí es útil apuntar que las fuerzas del orden deben ser no-violentas siempre que sea posible. La primera opción ante casos de violación de las leyes o del orden público debe ser una reacción basada en los principios del respeto a las personas cuya dignidad no puede ser pisoteada en ninguna circunstancia. Si la policía debe recurrir a la fuerza deberá cuidar de hacerlo a sabiendas de que el delincuente es un ser humano que tiene conciencia. No se niega el recurso a la fuerza porque la delincuencia puede ser extremadamente violenta y la integridad y la vida de los policías deben ser cuidadas. Sin embargo, el ideal proclamado por Gandhi dice otra cosa. “He dicho a nuestra gente –declaró en una entrevista– que no debe depender de la ayuda militar o policial. Tenéis que defender la democracia, y la democracia y la dependencia de los militares y la policía son incompatibles”¹⁰.

La teoría de los regímenes. La No-violencia apunta hacia la democracia y la promoción de los derechos humanos. Estudiar los regímenes y aportar soluciones u orientaciones es parte importante de la vida de los no-violen-

9 *Diccionario El pequeño Larousse*, 2003, vocablo: Gobernar.

10 Citado por Louis Fisher. *La vida del Mahatma Gandhi*, p. 468.

tos, siempre atentos a mejorar su presencia en el mundo. La filosofía de la No-violencia alimenta la teoría política y aporta elementos importantes para fundamentar la democracia que a su vez es el humus del respeto a los derechos humanos. Se incluye en este apartado la ciencia política que abarca la teoría antes mencionada.

Alcanzamos así unas esencias generales que nos ubican con mayor certeza en el mundo de la No-violencia. Las esencias generales por supuesto se aplican a otros tópicos o a otros conceptos de menor extensión y mayor comprensión; conceptos que pueden llamarse paralelos a los que nos ocupan y delimitan precisamente la extensión de nuestro concepto central.

Hemos recurrido a las esencias generales para entender mejor el particular que es la No-violencia en su especificidad. Sabiendo así la relación existente entre el particular que es nuestra vida diaria marcada por la No-violencia y las esencias superiores que dan contenido al particular.

Acerquémonos ahora a las relaciones esenciales existentes entre las esencias ya descubiertas. Dividimos este análisis en dos partes. Para empezar, observamos las relaciones que se dan adentro de una esencia.

Aquí empieza la aplicación del método de las variaciones. La primera esencia es el estudio teórico. ¿De qué se compone este estudio? De entendimiento, de comprensión, de memorización, de clasificación de los argumentos y su jerarquización. Si quitara el elemento "entendimiento" ¿podríamos hablar aún de un estudio teórico? La respuesta es negativa, lo que nos obliga a considerar este concepto esencial, en el sentido duro que la filosofía da a este término. En otras palabras, destruiríamos el concepto; no hablaríamos ya de estudio teórico.

Podemos seguir la misma reflexión acerca de los otros componentes. Podemos añadir elementos, por ejemplo, el estudio teórico es alucinación. No nos es posible incluir dentro de la esencia en análisis este nuevo aporte. La alucinación no pertenece al estudio teórico.

De ahí pasamos a la Ética, mayor comprensión, menor extensión. La Ética es ciencia (en el sentido de Wissenschaft), es referencia, es significación, es orden, es guía de la acción. Si quitáramos el concepto de ciencia ¿seguiríamos hablando de Ética? Ciertamente no. El concepto de ciencia es, por consiguiente, esencial a concepto de Ética. Si suprimo la

calidad de ser ciencia, destruyo el concepto de Ética. El concepto de acción está íntimamente conexo con el de Ética. Por esta razón la No-violencia que es primeramente una filosofía de la vida es consecuentemente un conjunto de acciones que se llevan a cabo guiadas por la Ética, hacia la corrección de lo inédito, la injusticia, la mentira. Y así sucesivamente. Puedo añadir otra característica: la Ética es una técnica. Este nuevo concepto no cabe en la conceptualización que estamos haciendo de la Ética. La Ética no es técnica.

La organización es un componente esencial. Veamos de qué está constituido. Orden, disciplina, meta, medios están dentro del concepto de organización. Eliminemos el primero “orden”. ¿Aún hablamos de organización si no hay orden? En general consideramos que la organización, precisamente, es orden; por lo que no podemos eliminar este componente so pena de eliminar el mismo concepto origen del análisis. Lo mismo podemos decir de la disciplina. La acción no violenta es disciplinada. Es Gandhi quien afirmaba que sufría con los que sufren, pero que no participaría en una acción desordenada, indisciplinada y al ahí se va. La acción no-violenta es preparada como ya se observó en este breve estudio. La acción es guiada, orientada. El fin está en los medios; es decir los medios son elegidos en función del fin que se persigue y se ve en los medios utilizados cuál es el fin hacia el que se tiende. Por consiguiente eliminar el concepto disciplina del fenómeno de la No-violencia es matar la No-violencia.

Intentemos añadir algún otro componente. Por ejemplo, pensemos en “autoridad”. Un principio fundamental de la No-violencia activa es la autonomía de las personas hasta llegar en algunas de sus manifestaciones en anarquía. Cada quien es plenamente responsable de lo que hace, no descansa sobre una “autoridad”. El concepto autoridad puede ser eliminada porque desvirtúa el sentido auténtico de la No-violencia. En una acción cualquiera todos los participantes son capaces de tomar sobre sí la acción que se lleva a cabo. Es el momento de recordar la toma de las Salinas de Dharasana en mayo de 1930 narrado por Web Miller corresponsal del *United Press*. La larga fila de indios caminaba con la frente en alto hacia la barrera de soldados ingleses que impedían el paso. Los primeros fueron golpeados hasta la muerte de algunos de ellos, la marcha seguía y así por varias horas. No había autoridad que mandara, sólo hombres autónomos convencidos de la justicia de su acción. Como lo manifestó el corresponsal, Gran Bretaña mostró su cara asesina y la degradación de la cultura europea.

Consecuentemente retiramos de los componentes de este concepto el añadido “autoridad” que ciertamente no cabe en él.

La segunda parte consiste en relacionar las esencias entre sí. El mismo método de las variaciones nos indica el modo de operar.

Acerquemos Ética y Política, las dos esencias básicas. Algunos seguramente separan estos dos conceptos cuando se afirma que en la guerra (Política) todo se vale. Esta posición es errónea porque no es cierta la frase de Maquiavelo: el fin justifica los medios. Los medios indican el fin, pero no se justifican en este fin. La Política es una rama de la Ética será la posición extrema opuesta a la primera. Existe una relación íntima entre estos dos conceptos que pueden permanecer dentro de la Filosofía y de la acción no-violenta. Separarlas debilitaría todo el espíritu de la No-violencia.

Dentro del concepto de ética vimos acción y ciencia. Podemos acercar estos dos conceptos aun cuando no se vea de inmediato la relación. La ciencia guía las sociedades porque el conocimiento del mundo y del hombre, objetos de la ciencia, permite acciones cada vez más complejas. La ciencia crea ideas y los hechos son esclavos de las ideas, como lo decía Horkheimer. Los hechos son el mundo de la acción, así que podemos relacionar sin temor a equivocarnos estos dos componentes de la No-violencia.

En el concepto de Política hemos analizado la dimensión meta y medios. Estos dos conceptos están vinculados intrínsecamente. No podemos hablar de meta sin considerar también los medios, y los medios conducen necesariamente a una meta. La No-violencia es a la vez el uno y el otro sin peligro de confundirse. En la acción, que es lo propio de la No-violencia (“La No-violencia no puede ser predicada. Debe ser practicada”¹¹), adoptamos medios con la mirada orientada hacia el fin. Más aún, una auténtica acción no-violenta encierra todas sus acciones parciales dentro de un proyecto global, meta final de la gesta. Si buscamos la democracia, los medios deben ser democráticos. No es imaginable una democracia que naciera de una dictadura, ni siquiera de un mando fuerte que aplasta sino que los actores que buscan la democracia sabrán considerar en cada momento la opinión de los demás antes de decidir.

11 Gandhi. *Reflexiones sobre la no-violencia*, p. 40.

Modos de aparición

Pasemos ahora al siguiente nivel que nos indica el método fenomenológico: los modos de aparición. Un concepto nace, se desarrolla, alcanza su madurez y puede perderse si su significación se ha diluido a través de la historia.

La No-violencia existía antes de tener su nombre propio hace muchos siglos. Siempre ha habido entre los humanos dentro de sus civilizaciones hombres y mujeres más sensibles a la dignidad del otro y deseosos de hacerse respetar. Estos personajes de la historia han entendido que la relación entre dos conciencias sólo puede darse mediante el uso de la palabra, el diálogo. Han creado códigos en los cuales estas convicciones se han explicitado. Buda es uno de ellos y su camino hacia la felicidad es ya una guía no-violenta. En uno de sus principios pide a Dios ser salvado de la muerte violenta.

Jesucristo es otro personaje que ha desarrollado toda una filosofía de la vida basada en la No-violencia. *El Sermón de la Montaña* (Mt. 5) es un código para los no-violentos. “Dichosos los pobres”: la pobreza es una de las características de la lucha no-violenta, más aún, la No-violencia es el arma de los pobres para hacerse respetar y obtener justicia.

Otros muchos se han mostrado no-violentos. Pero la palabra fue inventada por Gandhi a partir del término sánscrito *Ahimsa* que quiere decir compasión. Dice: “*Himsa* es causar dolor o matar a cualquier forma de vida, por ira, con fines egoístas o con la intención de dañarle. Abstenerse de ello es *Ahimsa* o No-violencia”¹². El nacimiento del concepto y la práctica o sea de la acción atestiguada se da a partir del siglo XX cuando Gandhi aplica su descubrimiento que es la búsqueda de la verdad en África de Sur. La injusticia de la que él mismo era objeto por ser indio, es decir, de piel oscura, le animó a reunir a los indios trabajadores de esas regiones para conjuntamente desobedecer las leyes injustas y asumiendo el dolor que esta actitud implica transformar el trato dado a su congéneres.

Hay dos momentos en este surgimiento de la Filosofía y la acción no-violenta. En primer lugar la humillación y la compasión y, en segundo término, el

12 *Ibidem*, p. 86.

desarrollo de lo que Gandhi llamará “Mis experiencias con la verdad” una autobiografía que muestra cómo la idea inicial fue madurando con la acción. Esta segunda fase se alimentó de algunas lecturas esenciales: *Unto this last de Ruskin* fue una lectura que impresionó a Gandhi. Los escritos de Tolstói con quien además se carteaba es otro apoyo teórico. Las conversaciones con Romain Rolland en Suiza en uno de sus viajes a Europa precisaron algunos conceptos. Y finalmente los debates interminables con los virreyes ingleses que gobernaban la India. No olvidemos sus diálogos con los amigos, Rabin-dranath Tagore, y los enemigos, Jinnah entre ellos.

Varios europeos se acercaron a Gandhi y algunos regresaron a sus países de origen para hablar de estas experiencias y crear núcleos de acción.

Hoy por hoy, las técnicas de Gandhi han sido revisadas y superadas en las acciones llevadas a cabo después de su muerte y de la Segunda Guerra Mundial. Martin Luther King Jr. es uno de los actores del principio de esta nueva etapa en la historia del concepto de No-violencia. “Humillaciones y violencias engendradas por la ideología de la superioridad blanca constituyen el pan cotidiano de la población negra”¹³. Esos son los sentimientos que han generado la acción no-violenta; el sufrimiento ante la miseria del otro. Cristo en el mismo sentido hace milagros para aliviar estos sufrimientos. Los males físicos que eran curados eran signo de la maldad interior o del dolor interior. Rosa Parks se había adelantado, sin tener conocimiento de la teoría que implicaba su acción (no levantarse de su asiento en el autobús de pasajeros para cederlo a un blanco) “Mrs. Parks felt as if something inside her died a little each time she had to ride the bus. She felt especially sad because of the little children”¹⁴. El sano orgullo y la tristeza, la compasión para con los niños son los sentimientos que hicieron nacer, desde sus quince años en 1926, en Rosa Parks la voluntad de luchar sin caer en la violencia de otros que sufrían las mismas injusticias.

En Francia Lanza del Vasto, bautizado por el mismo Gandhi como *Shantidas* recibirá de su maestro la misión de crear una comunidad laica en

-55-

13 Marie-Agné Combresque y Guy Deleury. *Gandhi et Martin Luther King; Leçons de la non-violence*, p.47.

14 Eloise Greenfield. *Rosa Parks*, p. 18.

defensa de la paz. La No-violencia que en este caso proviene de Gandhi y es aprendida por *Shantidas* en su viaje a la India y su convivencia con Gandhi, son narradas en su *Retour aux Sources*. Aquí, la No-violencia tiene su origen en los malestares causados por la Segunda Guerra Mundial y la guerra fría, los peligros de la amenaza nuclear. Sumemos a este hecho la acción de Jean Goss, cuya convicción nacerá en las mismas condiciones de *Shantidas*. Jean Goss se alejará de los peligros de la guerra para orientarse hacia la injusticia de los regímenes políticos que destruyen a la persona. Justifica esta convicción su acción con su esposa en la caída de Marcos en Filipinas.

En el mismo espíritu hay que citar a Lech Valessa, que buscó y logró la libertad de su pueblo polaco, o la lucha de Mandela por la liberación de los negros aún condenados al *apartheid* cincuenta años después del paso de Gandhi por su país.

Los modos de aparición de la No-violencia se han dado siempre por razón de la pena, del sufrimiento moral, de la compasión ante la miseria que los humanos imponen a sus semejantes. El no-violento es una persona que se ha liberado de la violencia en sí mismo y en esta purificación moral sufre ante la violencia que nos rodea. De ahí pasa a la acción sobre el exterior cuidando no caer de nuevo en actitudes o acciones violentas de su parte.

Esta aparición de la No-violencia no sigue siempre este camino ideal, sino que puede desorientarse, perder la meta y caer en la pasividad ante la gravedad de los problemas y la poca fuerza que tenemos; puede reorientarse hacia la violencia ante la misma desesperación que la falta de fe provoca.

También es prudente anotar que todos los conceptos analizados supra, y que ilustran el concepto central, desembocan en la acción moral, y puede ser que algunas de estas características esenciales pierdan su poder. Que la ética se quede en la mera enunciación de principios generales, que la organización caiga en el *laissez faire* en vez de ser guía.

La realidad, que tan fácilmente tomamos como lo que nuestros sentidos perciben, está constituida por una significación que da sentido al objeto (opuesto a sujeto, en epistemología). Este proceso que consiste en unir lo que los sentidos me comunican y la significación que mi mente aplica a los entes, se llama constitución del mundo. En otras palabras, el mundo

que nos rodea y nosotros mismos en él se constituyen no existen propiamente sin la aplicación de la significación.

Constituimos entonces la No-violencia. Hemos mostrado la realidad que los sentidos nos entregan y que ha sido captada por la imaginación, la inteligencia, la memoria, pero no le hemos dado la significación que le dará un existir pleno.

Esta constitución se dará paulatinamente a medida que el objeto sea asumido por nuestra mente. La No-violencia, como acción hacia la verdad y la justicia, será tal cuando nos hayamos hecho a este proceso, es decir, cuando nuestra vida se oriente hacia la verdad y la justicia, y cuando hayamos determinado nuestra voluntad de acción. La significación de la No-violencia se encuentra en este proceso y en su realización en nosotros. Cuando nos atrevamos a la acción añadiremos sentido. Cuando la verdad es de nuestro interés, añadimos sentido. Cuando la justicia se torna inquietante para nuestra conciencia ilustrada añadimos sentido. Todos estos “añadidos” son las significaciones que dan su pleno ser al objeto, hecho de un “estar ahí” y de una significación.

Para asegurar plenamente la existencia del fenómeno que nos ocupa es necesario suspender en nosotros la creencia en su existencia. Husserl hablaría de poner entre paréntesis un poco a la manera de Descartes que “dudaba”. Aquí no eliminamos lo que ya tenemos entre manos. No dudamos tampoco de su existencia, pero sí suspendemos nuestra creencia en ella. Para ello elimino todo aquello que no es este objeto. La No-violencia nació en la India con Gandhi por consiguiente sufre los efectos de un medio cultural que no podemos compartir. Eliminemos este factor social y cultural para quedarnos con la No-violencia fuera de todo contexto. La No-violencia es propia de los cobardes que prefieren la pasividad o el pacifismo a la acción. Esta es una actitud de tipo psicológico. Ponemos entre paréntesis nuestro concepto de No-violencia y dejamos de lado este agregado psicológico que estorba mi conocimiento de la No-violencia. Sin esta nota psicológica logramos “depurar” el concepto. La No-violencia es un término negativo. Esta característica la hace poco accesible porque ofrece un vacío. El no, en vez de ofrecer un sí, que invitaría a la recepción de este concepto. Eliminemos esta dimensión lingüística o gramatical para quedarnos con el concepto más puro.

Finalmente, nos quedamos con el corazón del fenómeno, que sólo se encuentra en nuestra mente. Ahí no hay obstáculo. Parte su comprensión, como son todos los factores sensibles que sirvieron para hacernos del concepto, pero que ahora siguen ahí. Nos obstruyen la visión perfecta del objeto con el que ahora sí, podemos actuar.

En este momento es prudente evitar el purismo de un método que nos deja alejados de los hombres que piensan, dan significación y, sobre todo, actúan. Es al ser humano a quien va dirigida la solicitud, la interpelación hacia la No-violencia. Esta filosofía de la vida, esta sabiduría va dirigida al corazón más que a la mente. Algunos se sentirán atraídos por la No-violencia, muchos otros no. Si no es obra del corazón difícilmente la No-violencia será un método de acción para transformarnos y transformar el medio en el que se aplicará.

Este medio es enigmático, es complejo, es difícil de asir y por consiguiente es difícil de poner en práctica en cuanto modelo de ética tan específico. Sin embargo, o gracias a ello, hemos aprendido a respetar este objeto la No-violencia. En esta nuestra época tan dada al reduccionismo: “eso es nada más que” es necesario volver a la plenitud del ser. La No-violencia aún está naciendo. Las etapas históricas ya concluidas son peldaños de un proceso mucho más amplio aun cuando se piense de modo general y se actúe de modo específico, es decir, limitado. La multiplicación de las acciones no-violentas transforma y seguirán transformando primeramente a sus actores o sujetos y consecuentemente al medio social o cultural en el que nos desenvolvemos.

Conclusión

La fenomenología nos ha ayudado a desmenuzar el concepto de No-violencia. Lo tenemos ahora como objeto de nuestra conciencia y como fuente de acción. Seguiremos dando significación a este objeto en la medida en que nos comprometamos con él, es decir, en la medida en que la presencia en nuestra mente sea el punto de partida y el impulso para actuar. Vimos que la meta o la intención del sujeto no-violento es su propia transformación, y con ella la transformación del medio. Hay realismo en esta posición. El mundo no cambia tan fácilmente, demanda muchas generaciones complejas en las que hay sujetos con muy variadas tendencias. La No-violencia es una de ellas y es una particularmente importante

en cuanto se dirige hacia la verdad que es demanda de nuestra inteligencia, esencia de nuestra inteligencia es buscar y encontrar la verdad; lo es igualmente porque persigue la justicia, que es la virtud de la equidad, del respeto al otro, de la valoración de su dignidad.

La No-violencia es un proceso arduo, exigente que se da en el sufrimiento, en el amor, la paciencia y el perdón.

Bibliografía

- Auroux S. *Encyclopédie philosophique universelle, Les notions philosophiques*, Tomo 1, vocablo : Éthique (Mor.), p. 870.
- Combresque Marie-Agnès y Guy Deleury. *Gandhi et Martin Luther King ; Leçons de la non-violence*, Paris, Autrement, 2002, 139 p.
- Comte-Sponville André. "Éthique et morale", ciclo de conferencia sobre *Conocimiento y vida hoy* celebrado el 5 de marzo de 1996, p.2.
- Diccionario *El pequeño Larousse*, 2003, vocablo: Gobernar, 1823 p.
- Fisher Louis. *La vida del Mahatma Gandhi*, Buenos Aires, Peuser, 1956, 562 p.
- Freund J. *Encyclopédie philosophique universelle, Les notions philosophiques*, Tomo 2, vocablo: Politique (pol), p. 1978-1979.
- Gandhi. *Reflexiones sobre la No-violencia*, Buenos Aires, Longseller, 2002, 125 p.
- Greenfield Eloise. Rosa Parks, New York, *Harper Trophy*, 1995, 41 p.
- Parel, Anthony. *New Dictionary of Ideas*, Detroit, Maryanne Horowitz, 2005, vocablo Nonviolence.
- Parent Jacquemin, Juan María. *Antología de fenomenología*, Toluca, UAEM, 1993, 223 p.
- <http://www.elmundo.es/diccionarios/>

Los Derechos Humanos también son No-violencia

CODHEM

Publicado en el Boletín de Investigación y Estudios Avanzados
No. 34, pág. 28, abril-junio de 2006.

-60-

Reflexiones sobre la No-violencia

Definamos de nuevo

La No-violencia no consiste únicamente en un mecanismo inhibitor de la violencia. Busca favorecer el florecimiento de la combatividad fuera del campo de la violencia: se trata de defenderse sin autodestruirse –y sin destruir al otro–. Auto conservación sin (auto) destrucción. La No-violencia opera en una transmutación de las fuerzas destructoras de combatividad pacificante. Si el momento mimético es imitación de las fuerzas de destrucción, (...) el momento relacional es transmutación de las fuerzas destructoras en combatividad pacificante¹.

Léxico

Reparación

La institución judicial castiga al culpable, propone a veces la reparación del perjuicio, pero no tiene por objeto reanudar las relaciones rotas o reintegrar a la persona sancionada en la sociedad. Sin embargo, la reparación es una etapa indispensable para cualquier reintegración, para el restablecimiento de la relación.

1 Francois Vaillant, *La non-violence*, Paris, Le Cerf, 1990, pp. 76-77.

No-violencia y “prudencia”

“Lo que designamos como No-violencia es, en realidad, una noción ya en gestación en la filosofía griega, particularmente en la *Ética a Nicómaco* de Aristóteles, bajo el término de frónesis. Frónesis deriva del verbo *frenein* que designa el acto intelectual y moral que efectúa una buena deliberación, un discernimiento de lo conveniente, desembocando en la palabra o la acción oportunas. La frónesis vuelve a aparecer en la filosofía medieval bajo el nombre de prudentia, particularmente en Santo Tomás de Aquino. Esta noción, traducida más tarde por prudencia, fue víctima, del siglo XIV al XX, del moralismo y del racionalismo. Debemos constar que la palabra *prudencia* no es utilizada en nuestros días sólo para sugerir una actitud titubeante o reservada, cuando es totalmente distinto en la frónesis de Aristóteles o la *prudentia* de Tomás de Aquino”.

La burocracia y la No-violencia

Un caso concreto ilustra esta relación. Conversábamos varios universitarios en torno a los contratos colectivos de trabajo. Hacíamos hincapié en la necesidad de luchar por obtener los beneficios que se consagran en ese documento. Salió a la luz el problema del trato con la burocracia. Te dejan esperar horas fuera de la oficina, te mandan al siguiente día, y posponen indefinidamente la solución o la petición. Uno de los participantes de esta tertulia afirmaba que la burocracia lo tiene todo estudiado y que sus técnicas son mortales, y finalmente, que no hay nada que hacer.

La reflexión de los no-violentos es: si tú no crees en la conciencia del otro, no eres no-violento porque la lucha por la justicia va dirigida a la conciencia del otro. Detrás del burócrata, hay un ser humano que tiene conciencia. Habrá que traducir eso en tácticas, pero la idea no cambia: el otro como yo tiene una conciencia que es posible convertir.

Los promotores de los derechos humanos han manifestado, para tratar la violencia intrafamiliar, que en la pareja si uno de los cónyuges deja de hablar con su pareja durante más de tres días, puede considerarse que está cometiendo una violencia contra un ser humano.

La misma situación puede darse en ambientes más amplios. En la universidad, por ejemplo, se da el caso bastante frecuente de dos “compañeros” que dejan de comunicarse entre sí por meses o de modo definitivo. Es vio-

lencia porque, de acuerdo a la definición dada, es una acción destructora de un sistema orgánico. Las dos personas en silencio destruyen la unidad al separarla y crean rigideces en el sistema de comunicación establecido entre las partes. Puede afectar todo un conjunto que se desintegra por esta actitud: ley del hielo, se dice popularmente.

La violencia debe ser desterrada de la universidad y estas huellas de violencia son la señal de un mal manejo de las relaciones interpersonales o de una falta de educación o adiestramiento a la vida en común. ¿Qué ofrece la No-violencia activa en estos casos?

Primero recordemos que la No-violencia como estrategia de acción se refiere a grupos, no a intereses individuales. En el caso que nos ocupa se trata de ambas dimensiones: por una parte, dos personas se desconocen en un silencio violento; por otra, el grupo al que pertenecen es afectado por esta tirantez. Podemos pensar en una acción no-violenta.

Se empieza siempre con el diálogo entre las personas. Aquella que es causa del mal debe tomar la iniciativa de acercarse a su compañero (a) aquejado. En la mayoría de los casos, este primer paso es suficiente para resolver el conflicto. Si no se diera porque el aquejado no quiere colaborar y se encierra en sí mismo, habrá que traer un testigo que puede ser un puente de comunicación, mediador. La puerta puede abrirse así porque si el aquejado-violento no quiere hablar con su oponente tal vez sí lo haga con el mediador. Nos acercaremos a una solución donde todos salen victoriosos. No puede haber un humillado y un vencedor, no sería no-violento.

Colocamos aquí la mediación, que aparece en numerosos campos de la vida social.

¿Qué cualidades debe tener el mediador?

1. Saber escuchar. Utilizar las técnicas de escucha activa.
2. Ser imparcial, neutro, pero no indiferente, estar en posición de empatía con una parte y luego con la otra.
3. Ser humilde, saber aceptar los silencios, los retrocesos, las rupturas, los fracasos.

4. Tener siempre presente que el conflicto pertenece a los dos protagonistas.
5. Crear un clima de confianza y de seguridad.
6. No querer tratar todo bajo el esquema de la mediación, saber orientar si es necesario.

Finalmente, puede que ni así el quejoso quiera reanudar la comunicación. La No-violencia indica que es una comunidad la que debe intervenir. Todos los compañeros de la oficina, de la academia, del centro de investigación se reúnen con el amigo que ha caído en una violencia cada día más agresiva. Si escucha la comunidad, se resolverá el conflicto, si no, la acción es tajante: el violento en su silencio deberá ser separado de la comunidad porque pone en riesgo la supervivencia de esta comunidad. No es bueno llegar a tales extremos, pero la vida sana de un sistema humano requiere a veces de estas decisiones muy dolorosas, como la cirugía temida pero salvadora.

No-violencia y educación. Si quieres ser no-violento

CODHEM

-64-

Reflexiones sobre la No-violencia

Publicado en la Revista *La Colmena*,
No. 50, abril-junio 2006, pp. 33-44.

¿A quién le interesa ser no-violento? Preguntémosnos primero ¿Qué es esto que se llama No-violencia? ¿Cómo se define? ¿A qué se opone? ¿Es para personas comunes o para activistas militantes? ¿Tiene que ver con la injusticia o más bien con los golpes, los asesinatos, las violaciones?...

¿Por qué preguntar acerca de una opción de la vida ética? ¿Ser no-violento es igual que ser paciente? ¿O ser tolerante? ¿O ser agresor de los violentos?

A todas estas interrogantes iniciaremos con una respuesta.

La palabra fue creada por Gandhi. Desgraciadamente, al traducir el término sánscrito *Ahimsa* (voluntad de no matar) como “No-violencia”, nos encontramos ante una definición que se expresa frente a otra realidad: la violencia. Luego, el término es negativo, lo que le quita mucho de su impacto o importancia. Gandhi abrió un concurso en el periódico que sostenía en África del Sur para solicitar ideas que mejoren el término. Se adoptó *Satyagraha*, que quiere decir “fuerza de la verdad”. Infortunadamente, tampoco este término llenaba las expectativas porque en todas las culturas se discute sobre qué es la verdad. Finalmente, la palabra No-violencia en castellano y *Ahimsa* en sánscrito se quedaron, a pesar de las dificultades que su uso lleva consigo. Representan todas las acciones que se llevan a cabo con cierta estrategia en pro de la justicia y la libertad.

Definamos para empezar qué entendemos por No-violencia.

- La No-violencia tiene dos vertientes. 1. Vertiente Ética, que consiste en esta lucha interior para lograr dominar o eliminar las huellas de la violencia que se esconde en nuestro interior. 2. Vertiente Política, que

nace en todos los que han desterrado la violencia de sus modales y se encuentran ante la violencia de las personas y de las estructuras. De este descubrimiento doloroso surge la voluntad de una acción política que cambie este estado de cosas.

- Desde el punto de vista filosófico, la No-violencia es la conciencia de la importancia, del valor y del poder de cada ser humano, incluyéndose a sí mismo. La No-violencia es sobre todo una manera de ser, de actuar en el conflicto: una herramienta que permite construir la armonía entre los seres creando en cada uno la dignidad y el respeto profundo del otro. En su *Ética a Nicómaco*, Aristóteles se adelanta a nuestro descubrimiento cuando desarrolla la idea de frónesis, que se tradujo por prudencia, término que con el racionalismo y el moralismo ha perdido toda su fuerza. La frónesis es “un acto intelectual y moral que efectúa una buena deliberación, un discernimiento de lo conveniente, desemboca en la palabra y la acción oportunas” (Vaillant, 1990:78). Hoy, desgraciadamente, la palabra prudencia hace pensar en falta de decisión, temor, actitud titubeante; todo esto está lejos del *Ahimsa* gandhiano o de la No-violencia actual.

La No-violencia puede ser descrita por sus aspectos estratégicos, tácticos y políticos, pero posee igualmente otras dimensiones. En una visión holística, pasa por la comunicación, así como por todas las etapas de la experiencia y de las relaciones humanas.

Una manera de actuar. Se trata de decir *no* a la violencia. Esa es la primera dimensión de la No-violencia, la más evidente: no golpear al otro, ni maltratarlo y mucho menos violarlo o matarlo. Eso todo el mundo lo comprende. Por lo demás, cuando se habla de No-violencia en los periódicos la expresión significa casi siempre “sin violencia”.

En la India los valores de la renuncia, del desprendimiento de las pasiones y la vida ascética parecen ligados a la idea de “No-violencia”, de respeto de la vida bajo todas sus formas, de tolerancia. Según Véronique Bouillier, el *Satiagrahi* “debe desplazarse evitando hacer sufrir o herir alguna criatura, debe hacer de tal modo que todas las criaturas se encuentren en seguridad cerca de él, debe soportar todo con indiferencia y respeto, no debe resentir ninguna cólera contra el que es furioso contra él” (Bouillier, 1994:213). El *Ahimsa* es de hecho el primero de los cinco grandes votos,

de los cinco compromisos mayores al que se describe todo candidato *sannyasa*. Estos cinco votos también son los que profieren los monjes budistas o *jains* –que hacen del *Ahimsa* el valor supremo– y que constituyen igualmente los cinco *yama*, las cinco abstenciones que forman la primera de las ocho etapas que llevan al desprendimiento único descritas en el yoga Sutra.

El compromiso que toma el *satiagrahi* de abstenerse de dañar a todas las criaturas se solemniza en los ritos de entrada en el *satiagrayn*. Según el *vasistha* que presenta la primera descripción de estos ritos: “una persona que renuncia debe alejarse de su casa después de haber dado a todas las criaturas el don de la seguridad” (Boullier, 1994: 213).

“El don de seguridad” es la expresión ritual de la No-violencia (*ahimsa*). Y el *boudayana* amplía este aserto con la metáfora del bastón: “una persona que renuncia no debe herir a ninguna criatura con ninguno de los tres bastones, es decir, ni en palabra, ni en pensamientos, ni en acciones” (Boullier, 1994:213).

Parece que la noción de *Ahimsa*, el “no deseo de matar”, forma negativa de una idea positiva, hizo su aparición en los medios ritualistas bélicos, por consiguiente, en el contexto del sacrificio. Se trata entonces de un juego de metáforas y de reparaciones y, luego, de sustitutos de separar la condenación a muerte de las víctimas sacrificiales de toda idea de violencia para escapar así de sus consecuencias temibles.

No obstante, la No-violencia comporta una segunda dimensión, la de la acción, pues para oponerse de modo eficaz a la violencia hay que ser activo, ¡e incluso muy activo! Eso no lo sugiere la noción de No-violencia. Por ello suele ser preferible hablar de “acción no-violenta” o de “No-violencia activa”. En resumen, la No-violencia consiste en actuar sin violencia contra la violencia “(...) La no violencia supone servirse de la vida para ganar mientras que en la violencia amenazas siempre al contrario con la muerte” (Sémelin, 2001:17).

¿De qué violencia estamos hablando?

Consideramos desde la No-violencia activa dos clases de violencia de respuesta.

La No-violencia directa es la del patrón que no paga un justo salario: la del comerciante que roba a sus clientes; la del administrador público que

desvía fondos públicos; la del diputado que no representa a la población sino que atiende las órdenes de su partido; los impuestos injustos o mal utilizados; las prohibiciones de hablar, de escribir, de opinar, de pensar; el ecocidio y tantas otras.

La violencia de reacción o de respuesta es la de los macheteros de Atenco¹; la de los grafiteros; el robo necesario ante la miseria creada por el mismo sistema neoliberal; la corrupción, como forma de hacerse justicia por propia mano.

La No-violencia activa lucha para reducir y eliminar la violencia directa porque es causa de la otra. Para ello tiene una filosofía de la vida basada en la búsqueda de la verdad y de la justicia, se apoya en varias estrategias y cuenta con tácticas.

La No-violencia es una filosofía de la vida, estrategias de acción y táctica concreta. La palabra No-violencia suele estar acompañada del adjetivo “activa”. Se habla de una No-violencia activa porque se corre el riesgo de confundir la No-violencia, ausencia de violencia, como pasividad, pacifismo, renuncia...

La No-violencia es entonces una búsqueda y una sabiduría que dan sentido al destino de cada cual y a la historia de la humanidad; una manera respetuosa de vivir y de actuar de los hombres y de la naturaleza y una manera respetuosa de luchar del adversario –que no excluye la presión ni la coacción– y abierta a la negociación y a la reconciliación.

Después de leer esta definición ¿sigues interesado en ser no-violento? Si respondes afirmativamente entonces vamos a emprender el camino.

Hacia la No-violencia

Es difícil mencionar la No-violencia sin pensar en las experiencias de resistencia que nos han ofrecido la historia y sus líderes. De Gandhi al Dalai Lama. El debate se sitúa generalmente en la eficacia y la legitimidad de los modos de

1 En el pueblo de Atenco (Estado de México), los campesinos iban a ser desplazados para construir en sus tierras un aeropuerto. Se defendieron con machetes en mano.

acción estrictamente no-violentos, evaluando al mismo tiempo la pertinencia y el valor del principio de No-violencia. Entre principio ético y prácticas políticas olvidamos muy a menudo un factor que ocupa sin embargo, un lugar esencial en el nacimiento y la fuerza de las experiencias históricas de la No-violencia: las organizaciones sostienen y permiten estas movilizaciones, las cuales dan a este principio ético una actualización en la historia.

Algunos lectores aislados de Tolstoï o Gandhi no hubiesen podido ofrecer solos la persistencia de la lucha contra el *apartheid* durante las decenas de años necesarias para lograr el éxito. Se ha requerido del nacimiento de organizaciones que permitan a las personas con convicciones no-violentas compartir, intercambiar, apoyarse mutuamente, formarse, reflexionar, informar y actuar... La No-violencia es ante todo una aventura colectiva, vivida en la continuidad más allá de los tiempos fuertes de la movilización que le han dado vida (Gamblin, 2005:1).

Educar en la No-violencia

La relación entre el niño y sus padres se caracteriza por esta noción de reciprocidad. El niño aprende a sonreír porque el adulto sonríe para él. Y la sonrisa “de la madre” es respuesta a la sonrisa del niño que pone a éste en la vía de la autonomía en el sentido de que descubre la posibilidad de modificar su entorno. Del mismo modo, el niño alimentado cuando lo solicita, que llama y ve a su madre acercarse, tiene una experiencia social y humanizante. Poco a poco, entenderá que la iniciativa que toma al llamar es seguida de efectos positivos. Con la confianza en sí mismo, desarrollará el gusto por tomar iniciativas (Bayada, 2002: 22). “Si un niño no ha sido educado para las legítimas frustraciones de la vida y si no ha gozado de relaciones enriquecedoras, corre el riesgo de utilizar la violencia como medio de expresión” (Dean, 2005: 13).

La capacidad de estar solo

El objeto transicional (cama, oso...) que recuerda olores y sensaciones dulces y permite la interiorización de la imagen materna dará al niño joven la “capacidad de estar solo”.

En el encuentro con su padre, el espacio de diálogo y de juego que se creará en ese momento lo distanciará un poco de su madre y lo abrirá “al mundo”.

Con el descubrimiento de su cuerpo y de sus capacidades, con sus manos que atrapan todo lo que está a su alcance, luego el “cuatro patas” que permite desplazarse y finalmente el aprendizaje de la marcha, el niño partirá a la conquista de su entorno. Estas nuevas posibilidades le permitirán, si su seguridad de base está suficientemente desarrollada, ir a explorar una habitación en la que no están sus padres. Así, no se trata ya de un niño muy pequeño a quien se le impone quedarse solo, sino de un “aún pequeño” que nos deja solos: “Pueden quedarse ahí, tengo algunos armarios por registrar del otro lado!” (Toulemonde, 2000: 24).

Una vez que hayamos adquirido la autonomía, lo primero que debemos hacer es eliminar de nosotros mismos todo resto de violencia. Palabras agresivas, gestos amenazantes, miradas destructoras o, si aún quedan: destrucción del medio, golpes, sadismo con las personas o los animales, deseo de matar o de herir. Empezamos por ponernos en un estado de respeto a los seres humanos y a la naturaleza. Es también “reducir nuestros deseos a nuestras necesidades y nuestras necesidades al mínimo” (Lanza del Vasto, citado en Ameglio, 1993: 35); poseer sólo lo que la mayoría de las personas puede tener (el rico debe ser sólo un fideicomisario de la comunidad); es decir, lo opuesto a lo que ha resultado del “desarrollismo” (Ameglio, 1993:43).

Una vez conquistado este nuevo estado (habrá que luchar continuamente para mantenernos en esta posición), un nuevo mundo se abrirá delante de nuestros ojos y nuestra conciencia, porque habremos dado la palabra a la violencia (Boeglin, 1998:75). Empezaremos a ver con mayor nitidez las injusticias que se cometen en torno de nosotros hacia nosotros mismos, y que soportamos o ignoramos.

Frecuentemente, negamos la existencia del conflicto o de la violencia presente. Ésta es la primera actitud de la mayoría. “No hay problema”, “no quiero dificultades con mis vecinos”, y ocultamos así la injusticia y nos hacemos cómplices de ella.

Una segunda respuesta también muy común es recurrir a la violencia. Se abre la espiral de la violencia descrita por Helder Cámara, que califica esta acción como la segunda violencia, siendo la primera la injusticia. Habrá, según el mismo don Helder, una tercera violencia que es la de los autoritarismos políticos, las represiones, la censura y, en muchos casos, la muerte de alguno o varios. La injusticia no atendida, que llamaría violencia directa, provoca la

violencia de respuesta de quienes sufren esta injusticia o de quienes observan con sensibilidad de justicia social el daño provocado por la injusticia, que también puede llamarse violación a los derechos humanos de las personas.

Una tercera manera de comportarse es no hacer nada. Es complemento de la primera actitud. Actuar así o dejar de actuar deja libre al agresor para que siga delinquir. Nadie desea que el delincuente siga haciendo sus fechorías, pero preferimos que otros hagan el trabajo de eliminar estos delitos y nos quejamos de la impunidad que reina en nuestro medio. Queja injustificada si no hemos hecho nada. Todos sabemos que el sistema de justicia es deficiente. Razón complementaria para tomar en nuestras manos la mayor parte de los problemas de injusticia y resolverlos con una nueva estrategia o simplemente con estrategia para quienes nunca han actuado.

Recurrir a los tribunales es ciertamente un medio importante que nos hemos dado los ciudadanos al crear el Estado. Este paso implica el recurso obligatorio (en nuestro medio) a los abogados. El proceso se vuelve muy costoso y complicado. En algunos casos la falta de ética o la ignorancia pueden provocar, a falta de pruebas suficientes, que la acción de la justicia se vuelva contra la víctima.

Una de las reglas importantes que se conoce en los medios donde se viven los derechos humanos es hacer que las leyes funcionen. Es decir, recurrir a los tribunales cuando sea necesario para que la ley no siga siendo letra muerta. Las leyes estructuran la sociedad, determinan mínimos éticos para la convivencia, son un referente dentro de los usos y costumbres de un pueblo.

Para muchos, existe el recurso de las Comisiones de Derechos Humanos. Ésas no son tribunales, ni deben serlo. Son instancias de cultura. Esto quiere decir que su efecto es lento porque transforma las costumbres, corrige a las personas, mejora los modos de comportamiento. Es importante acercarse a las Comisiones de Derechos Humanos. Su labor es imprescindible para mejorar las condiciones de vida de todos. Pero hay que tener claro que su acción, con base en recomendaciones, actúa en un plano moral, no jurídico; sugiere nuevas actitudes y la corrección de quienes no han actuado conforme a la justicia. Estas sugerencias serán tomadas por los superiores de las personas involucradas.

También es importante apuntar que el concepto de derechos humanos, muy marcado por la Revolución Francesa remite a las violaciones que se

dan en las relaciones de los funcionarios y servidores públicos con otras personas que se llaman privadas. No entiende a los problemas laborales, para los cuales hay instancias propias.

Finalmente, queda la llamada “acción directa” o no-violenta activa, que nos ocupa ahora. En pocas palabras, la acción no-violenta o la No-violencia activa crea conciencia, crea cultura y se adelanta a los conflictos.

La acción

Entonces, ¿Cuándo empieza la acción?

Después del primer paso de sensibilización hacia la violencia que está dentro de nosotros, vendrá la observación del entorno y el descubrimiento de la injusticia. Esta injusticia que puede ser desde una acción aislada de un individuo hasta las grandes injusticias, como es el caso de los millones de pobres que hay en el país y en el mundo. Las estrategias y las tácticas serán distintas en función del tamaño de la injusticia y de los responsables de ella. Pero para la acción que sea necesaria es preciso empezar con acciones pequeñas ante las injusticias domésticas; es decir, que estén a nuestro alcance. Sólo en la práctica de las acciones no-violentas se educa y se adiestra para acciones de mayor envergadura.

Para la acción es necesario sentir nuestra responsabilidad cuando sostenemos una injusticia dada. A veces, somos nosotros los primeros culpables de la injusticia porque es de nuestro interés que la situación sea así y no de otro modo. En el medio escolar, por ejemplo, es muy frecuente que los alumnos acepten y celebren que su maestro no sea exigente, llegue tarde a clase, valore siempre con dieces, no estudie... ¿Para qué cambiar esta situación si así es más fácil pasar las materias? Otro ejemplo, común desgraciadamente, es la llamada “mordida”. Esta práctica no se refiere sólo a la relación con policías o agentes de tránsito. La señora que compra carne con el mismo carnicero y en cada ocasión le da un extra de dinero “para ser bien atendida”, comete una injusticia porque rompe las reglas del juego social; en este caso del juego comercial. Se elimina la competencia y se crea una jerarquía social entre los “mejores” que son los que pagan más a los otros, que no lo conocen.

Una segunda posición tan mala como la primera es cuando nos hacemos cómplices. En efecto, la injusticia puede darse contra otras personas, pero

no actuar, callar ante ella y no denunciarla, nos hace cómplices de injusticia o de la violación de los derechos humanos y las injusticias.

La No-violencia activa

El primer paso es detectar la injusticia y analizar su contenido: origen, desarrollo, costumbres, situaciones específicas. No olvidemos que no puede dejarse de actuar ante la injusticia, aun cuando pueda haber una razón para no hacerlo, como la conciencia personal o la solidaridad interpersonal. En muchas ocasiones, nos encontramos ante una injusticia producida por una persona cercana a nosotros o por el grupo al que pertenecemos. La justicia es tan importante que debemos actuar. No excluye la prudencia, que no es el temor, sino la virtud de la acción inteligente.

La prudencia puede indicar que el momento no es el conveniente, pero no podemos quedarnos en una situación de no acción.

Luego, es indispensable asegurarse de la verdad y de la justicia de la demanda con un estudio objetivo de los hechos. Hablamos ahora de estrategias, y como las estrategias militares ocupan mucho tiempo, reflexión y estudios relacionados, la lucha no-violenta exige estudios y preparación hasta física, porque el cuerpo juega un papel importante en la movilización con respecto a los derechos humanos.

Para eso, deberemos reunir toda la documentación que indique la validez legal y moral de la demanda: leyes, reglamentos, jurisprudencia y documentos indicativos de la orientación social y política.

Con todo este bagaje, podemos acercarnos al que es causante de la injusticia y concienciarlo de su responsabilidad. Dejemos la ingenuidad: el que comente la violencia no acepta el diálogo porque la violencia es una suerte de relación con el otro, y se sustrae a la identificación. El verdadero violento no es visible en muchos casos: de ahí la dificultad de encontrarlo. Hay subalternos, por ejemplo, que sirven de parapeto; hay instituciones que sirven de protección. La acción no-violenta exige un proceso de estudio que conduzca al verdadero violento.

¿Cómo enfrentarse a la violencia sin ser aniquilado por ella? Es la pregunta que debe ocuparnos para actuar con prudencia (frónesis²) y no con candidez. “Mientras la finalidad y la semejanza se niegan de entrada, la destrucción del otro es posible aun justificada. El otro crea temor porque es otro, extraño, extranjero; reducido a esquemas, vaciado de su individualidad, puesto como esencialmente diferente, aparece no como el adversario por combatir, sino como el enemigo a destruir. Este mecanismo es propio de todas las formas de ostracismo y justifica la dominación y hasta la aniquilación del otro y de la violencia” (Boeglin, 1998: 134).

El diálogo es la vía de solución de los conflictos entre personas. En muchas ocasiones, este primer paso es suficiente para resolver el conflicto porque el hombre, sea delincuente o justo, tiene conciencia. La No-violencia activa se dirige a la conciencia.

Para eso: creer en el hombre. La desilusión ante la maldad que nos afecta, muchas veces directamente, crea en no pocos un escepticismo que los aleja de toda acción. Volver a creer en el hombre es esencial y se logrará con las primeras acciones no-violentas. El adiestramiento en estas luchas se da con acciones pequeñas que permiten actuar sin temor, respetando a todos, compañeros y adversarios, y siguiendo una estrategia fácil.

Si una ley sostiene la injusticia, hay que desobedecerla. Esta decisión lleva consigo la aceptación de la pena (multa o encarcelamiento). Los no-violentos han aprendido a no defenderse cuando se da el arresto. En estos

2 Frónesis, mejor que prudencia. “El hombre prudente no es el puramente empírico que vive al día, sin principios, ni perspectivas; es el hombre de la vista de conjunto (...) ve la totalidad concreta, el bien total de la comunidad y del individuo” (Au-benque, 1963:57). Ser responsable de su conciencia es investigar lo que debe hacerse para actuar moralmente; esta tarea es propia de la prudencia de Tomás de Aquino (Vaillant, 1990: 161). “El término no puede tomarse en el sentido corriente que tiene en español y que indica la falta de audacia, la circunspección excesiva de un temperamento pusilánime. En su sentido filosófico técnico, designa la aptitud del sujeto para este discernimiento práctico por el cual aplica la ley universal a los casos particulares (...) La prudencia es por consiguiente una capacidad de juicio que realiza una especie de intermediario en la medida en que está orientada a la vez hacia el precepto y la situación, hacia la universalidad del valor y la singularidad del caso concreto” (Leonard, 1991: 161-162)

casos también debe pensarse en quienes no participan del acto de desobediencia para operar la liberación de los detenidos.

Actuamos a la luz del día. Por eso avisamos al presunto violador de un derecho que se va a emprender una acción, y muchas veces también a su jefe inmediato. La acción no violenta se da cara a cara siempre con quienes se da el enfrentamiento. Sin ingenuidad, de nuevo, sabemos que si la acción pone en riesgo el sistema político o social, habrá policía y hasta ejército, si es necesario, en el lugar de la acción para impedirla. Aquí la imaginación de los no-violentos es la que entra en juego para crear una nueva situación en la que el efecto perseguido, la toma de conciencia del violador del derecho se dé con eficacia.

Antes de cualquier acción que llame a la opinión pública se trata directamente con el presunto violador. Se le mostrará todo aquello que le servirá para reconocer su violación: documentos reunidos para el efecto, una solicitud escrita y ante un testigo. Si propone estudiar el caso, hay que exigirle una fecha de respuesta. Este último detalle es el que nos permitirá con cuidado la evolución del proceso. Habrá que insistir para obtener este dato porque comúnmente esta presión no la soporta el violador del derecho ajeno. Tal vez haya que negociar la fecha para que el interpelado no abuse de la paciencia de los demandantes. En caso, la negociación es otro aprendizaje que se incluye en el proceso total de la No-violencia. La negociación también tiene sus estrategias y sus tácticas específicas.

Cuando se reciba la respuesta, será analizada por varios de los comprometidos con la acción. Esta expresión: “comprometido en la acción”, es esencial. Sólo los comprometidos, los activistas, pueden tomar decisiones; son los que crean las tácticas y que juzgan las acciones realizadas para corregir lo que no haya sido exitoso.

De acuerdo con el análisis de la respuesta, se resolverá el caso exigiendo un desenlace justo. En muchos casos, se dan pseudo-soluciones por medio de oficios enviados a personas que supuestamente pueden ayudar. El envío de un oficio provoca la elaboración de otro oficio. Es la guerra de papel. El no-violento demanda siempre el diálogo frente a frente. Testigos verdaderos pueden acompañar a los dialogantes para rendir un informe sobre lo que realmente ha ocurrido, y para preparar la acción siguiente.

Si esta segunda demanda no aporta respuesta satisfactoria, se deberá extender la acción a los medios de difusión, a fin de alertar a la opinión pública. Una de las armas más fuertes de la No-violencia es la conciencia ilustrada de la opinión pública. Los medios de difusión son los canales para este fin; desgraciadamente, nos encontramos con dos obstáculos. El primero es la dimensión comercial de estos medios, los que presentan las noticias si “son vendibles”; es decir, si provocan el morbo de los lectores o su curiosidad al menos. En general, abandonan el caso de inmediato. Rara vez encontramos en los periódicos o en los noticieros de radio o televisión el final de un proceso que además sea descrito con detalle desde el momento en que empezó. Ya no interesa. El segundo obstáculo es la dependencia de los medios al dinero de quienes lo sostienen y a quienes busca atender, lo que los obliga a no hablar mal de lo que aman y señala su dependencia de la política local o nacional. Como los medios se sostienen con la publicidad no pueden hablar mal de los que pagan. Esta situación complica mucho la resolución de los conflictos. Mantenerse en primera plana no es posible, como tampoco lo es inventar cada día una acción nueva llena de imaginación.

Debemos contar con otros medios de difusión. Si se está dando una acción en la calle, la distribución de cuartillas impresas a los paseantes puede abrir un espacio interesante no sólo de reflexión por parte del lector, sino también para el diálogo que puede establecerse. Si son muchos los activistas, es recomendable designar a uno o dos para conversar con los argumentos y la descripción del caso sean presentados de manera acorde con la realidad.

Escuchar a la opinión pública permite corregir los errores y ver otras dimensiones del problema. Aquí se consideran los matices apuntados arriba. Las acciones siguientes dependen de la situación creada.

Conclusión

La acción no-violenta exige consecuentemente una preparación minuciosa de todos los posibles participantes. El movimiento no-violento siempre debe tomar la iniciativa; lo que implica pagar por los errores cometidos.

Los no-violentos se caracterizan por su gran imaginación. La sorpresa que provoca la originalidad de la acción es un factor esencial para el éxito, por-

que se trata de atraer la atención de la sociedad. Por esta razón no es posible indicar cuáles son las acciones que deben darse sin conocer las condiciones reales en que se lleva a cabo la lucha no-violenta.

Un factor importante que debe mantenerse claro en nuestras mentes es que en un conflicto no hay una victoria de una de las partes. La No-violencia produce siempre la reconciliación y la continuación de la vida en común. Se construye una nueva sociedad. Mientras no se alcance este resultado, no podemos hablar del fin de un conflicto.

CODHEM

Bibliohemerografía consultada

- Ameglio, Pietro (1993), "Vinoba y la tierra como regalo de Dios", en *Ixtus*, Núm. 1, mayo-junio.
- Aubenque, Pierre (1963), *La prudence Chez Aristote*, Paris, PUF.
- Bayada, Bernadette et al. (2000), "La autonomía, un aprendizaje y una libertad", en *Para una educación no-violenta*, Toluca, CODHEM.
- Boeglin Naumovic, Martha (1998), *La violence l'art moderne ou Adorno: une esthétique de la non-violence*, Lille, ANRT.
- Bouiller, Veronique (1994), "La violence des non-violents ou les ascètes au combat", en *D. vidal et al., Violences et non-violences en Inde*, París, Edition des Hautes Etudes en Sciences Sociales.
- Dean, Annie (2005), "Saber decir no", en *Alternatives Non Violentes*.
- Léonard, André (1991), *Le fondement de la morale*, París, Le Cerf.
- Sémelin, Jacques (2001), *La No-violencia explicada a mis hijas*, México, Plaza y Janés.
- Toulemonde, Jeanette (2000), "Desde la pequeña infancia hacia la autonomía", en *Para una educación no-violenta*, Toluca, CODHEM.
- Vaillant, François (1990), *La non-violence; essai de la morale fondamentales*, Paris, Le Cerf.

-76-
Reflexiones sobre la No-violencia

Más sobre violencia intrafamiliar

Publicado en La *Revista Futuro*,
Año 2, No. 11, agosto/septiembre de 2006. P. 46.

En el número 7 de *Futuro UAEM*, abril 2006, la compañera Karina Teja Velásquez, escribió una bella página sobre la violencia intrafamiliar. °Qué bueno que este problema de derechos humanos, de Psicología, de Antropología y otros empiece a ocupar las páginas de nuestras publicaciones y cree la ocasión de investigaciones sobre el tema!

Desde el proyecto de estudio y extensión de la No-violencia, quiero aportar otro dato y seguir así este diálogo académico y moral.

En los últimos meses, se ha manifestado públicamente, y a partir de los trabajos que realizan las Comisiones de los Derechos Humanos, una violencia que hasta la fecha no se había considerado como tal; el silencio, la mudez de uno de los cónyuges o miembros de la familia.

Para ser preciso, hoy se considera que mantener el silencio, o no comunicarse con el cónyuge durante tres días, es ya una situación de violencia intrafamiliar. Puede ampliarse esta visión y observar que también en los ambientes de trabajo (nuestra Universidad) se da este fenómeno inhumano.

El que calla crea un abismo entre él y el otro que sufre esta ausencia de comunicación. El negarse al diálogo es negarse a la solución de los conflictos. Los problemas son comunes porque somos seres diferentes, pero nuestra razón nos indica que podemos utilizar el recurso de la palabra para provocar que esta razón se haga efectiva y en el diálogo, única vía de solución para seres humanos, se encuentre dónde residió la falla que está como siempre en las dos partes.

Callarse y negarse al diálogo es acrecentar la diferencia hasta crear situaciones de resentimiento y de odio hacia el otro. Esto es violencia.

La No-violencia activa, que es un conjunto de estrategias surgidas de una filosofía de la vida, nos enseña los caminos para el diálogo. Uno de ellos que adquiere cada día más importancia, es la mediación. Efectivamente, cuando el abismo creado es tal, que ninguno de los dos contrincantes puede saltar hacia la otra orilla, la presencia de un mediador se hace imprescindible.

Y en el caso de la violencia intrafamiliar, abordado por Karina Teja, podemos considerar igualmente la presencia del mediador, porque esta función no la puede cumplir cualquiera, convendría ampliar mucho este tema, pero rebasa los límites de esta corta reflexión centrada sobre el silencio difícil de vencer entre dos personas que conviven o comparten el mismo espacio vital.

CODHEM

-78-

Reflexiones sobre la No-violencia

¿Cómo, la discriminación?

Publicado en la Revista *DIGNITAS, Un rostro de la violencia: la discriminación*,
Revista del Centro de Estudios de la Comisión de Derechos Humanos del
Estado de México, No. 1, pp. 19- 23 julio-septiembre de 2007.

Resumen

En este artículo, el autor hace una reflexión en torno a la discriminación, principalmente en las mujeres, en los indigentes y en las personas con capacidades diferentes, convocando a resolver el problema de la discriminación desde la acción no-violenta activa.

“El más pobre en México hoy es una mujer, indígena y minusválida”, así escribió Miguel Ángel Granados Chapa hace algunos meses.

Esta frase lapidaria nos invita a desarrollar un programa ordenado o jerarquizado para luchar contra la discriminación porque el más pobre es un marginado y un discriminado por razón de su pobreza o por razón de su estar en un mundo que lo ignora. Primero, las mujeres que deben ingresar con pie derecho en la civilización moderna, técnica y mundial, pero relegadas en muchas culturas a un papel de sirviente. Luego, los indígenas que tampoco están presentes activamente en la sociedad que estamos construyendo. Finalmente, aquellos que tienen capacidades diferentes, que no son considerados en los planes de desarrollo.

Las mujeres

Las mujeres han sido discriminadas en todas las épocas y en todas las culturas por las que ha atravesado la humanidad. Eso implica, para empezar y para terminar -es la obra humana de mayor trascendencia- una tarea colosal que consistirá en cambiar las estructuras mentales que sostienen esta cultura o estas culturas. No es un asunto que puede corregirse con nuevas leyes *quid leges sine moribus?* Es una tarea en la que la misma mujer tiene el primer papel.

Ciertamente la mujer es distinta del varón: es una cualidad esencial que a veces se desperdicia en la búsqueda de una igualdad que la confunde con el emparejamiento de los sexos.

Lo distinto, lo diferente, lo otro, crea problemas en nuestras mentes porque necesitamos la seguridad para vivir y desarrollarnos. Para el varón, la mujer es un ser que tiene apariencia física que “engaña” en el sentido de hacernos creer que el varón puede esperar de la mujer lo que espera de otro hombre. En esta posición igualitaria se valora indubitablemente a la mujer, pero se establece una equivocación en cuanto a muchas de las diferencias que numerosas mujeres pretenden cambiar para que las diferencias restantes se desvanezcan. En otras palabras, hay diferencias que deben guardarse, las que definen a la mujer y la ennoblecen; hay otras que pueden desaparecer y así asimilar a la mujer al mundo hoy de los hombres, mañana de todos, sin distinciones. Pensemos en trabajos duros como son los de la construcción. Podría pensarse que la mujer no puede manejar eficientemente un trascabo. Nada impide a la mujer atender esta función laboral. La fuerza física que tal vez se requiera puede obtenerse. Es esto un derecho (humano) (hacer trabajos manuales duros) que la sociedad debe promover. De igual manera, estamos convencidos de que la inteligencia es repartida de una forma equitativa. Por lo que podemos afirmar la capacidad de la mujer en altos estudios o investigaciones. Para el caso que nos ocupa la mujer indígena es inteligente.

Cuando la mujer guarda y protege las diferencias y, a veces, las enaltece, se crea a sí misma como lo Otro, la Otra. Se abre así un abanico de consecuencias entre las que destaca por ser la más frecuente: la discriminación. ¿Por qué en reuniones sociales las mujeres y los varones se agrupan en espacios distintos? ¿Por qué hablan de cosas distintas? Por supuesto, no se trata de hacer que todos hablemos de los mismos tópicos, es bueno que tengamos mundos de ideas y de imágenes diferentes porque eso nutre la convivencia. Esta discriminación provocada por los mismos miembros de la comunidad puede ya no considerarse como tal, sino ser aceptado como modalidad de la diferencia. Aun cuando exista este alejamiento ocasional, podemos convivir sin violación de nuestros derechos.

La mujer es discriminada ciertamente en los ámbitos de trabajo. Un motivo egoísta sostiene esta situación por los beneficios que representa pagar salarios menores a las mujeres: mayor riqueza para los dueños del capital. Injusticia imperdonable que puede ser corregida de inmediato. Las leyes positivas ayudan para lograr el respeto de este derecho.

Otro motivo de discriminación es la diferencia física. El aspecto exterior de la mayoría de las mujeres (la talla es una medida clara) hace pensar que su fuerza física es menor. La experiencia ha mostrado que no es así y que una educación diferente puede producir mujeres que, sin perder su feminidad, colaboran a las tareas como los varones lo hacen. Violación a los derechos de la mujer que debe ser eliminada de nuestras costumbres sin esperar ningún decreto que nos obligue a ello.

La mujer es discriminada en muchos empleos porque para su contratación debe entrar en consideración la maternidad. Para la empresa, reconozcámoslo, el “perder” a las mujeres varios meses en su vida laboral representa un costo que debe ser analizado por especialistas conocedores de las mujeres y de la economía. La pregunta que surge en este caso y que puede guiar hacia una solución es: ¿cuál es el papel del varón en esta situación? No se trata de hacer que trabaje más para llenar el espacio dejado por la madre de sus hijos, pero una mayor colaboración de su parte debe esperarse. Las feministas no aceptan el término colaboración porque no se trata de “ayudar” a su esposa sino de hacer la parte que le corresponde. Esto es aplicable al caso de la maternidad. Este aspecto de la discriminación es el más difícil de corregir. Solamente cambiando la creación de los presupuestos y su aplicación en las empresas podrá darse sin limitación este derecho para atender a sus hijos.

La mujer discriminada por su esposo es la mujer marginada, encerrada en su cocina o en el lavadero. Es la mujer golpeada, es la mujer ninguneada. La No-violencia se aplica en este caso como modo de resolver el conflicto. No es fácil porque se nos es impuesta una forma de “cultura” en la que se inscribe esta violación. La educación de los varones a las tareas del hogar debe ser parte de la educación de la madre hacia sus hijos. En vez de considerarlos como regalo del cielo al que las hermanas deben consagrarse deberá educarlos a las tareas domésticas: tender las camas, cocinar, ordenar la ropa y tantas otras. Observemos que en este caso las mujeres deseducan a sus hijos sembrando más machismo al que hemos heredado. Esta discriminación también puede desaparecer más fácilmente si las mamás se responsabilizaran de dar una educación más justa a sus hijos varones.

En todos estos casos, hay una violación más o menos explícita a los derechos humanos. Siempre la mujer es un ser humano que, por esta condición, goza de los derechos que son universales.

La No-violencia, como estrategia de acción, es también el primer camino a seguir para salir de la discriminación. Habrá que aprender a dialogar y a forzar el diálogo cuando una de las partes no quiere adoptar este medio de solución. Para eso se requiere fortaleza personal, fortaleza espiritual que no física. Esta fortaleza se expresa primeramente en el vencimiento del temor y la afirmación de sí. Autovaloración de sí, porque en la discriminación muchas veces el discriminado lo es por no querer luchar, por no reconocer su valor personal, por no crearse enemigos. Todas estas razones están consideradas en la No-violencia que es corrección de todas ellas.

Las indígenas

A las dificultades observadas hasta ahora debe añadirse ahora los valores culturales que entre los indígenas se nota más claramente que en la sociedad moderna.

Tratándose de un tópico cultural se presentan dos caminos. Por una parte, proteger la cultura en sus valores más profundos y universalizables, en segundo lugar, educar, como en el caso anterior, a la autonomía.

La violencia como fenómeno cultural, no instintivo, es decir, no parte de nuestra naturaleza, está presente aquí en el mundo indígena como en otras maneras de organizar la vida en sociedad. La No-violencia es una educación que debe darse desde la pequeña infancia.

No afecta grandemente los usos y costumbres del grupo étnico que las mujeres sean más autónomas. Lleva consigo también que los varones sean más fuertes y no caigan tan fácilmente en los celos o la sospecha y se liberen de la idea de que la mujer es una propiedad. Una relación de confianza mutua salva este escollo. Fe en el otro, lo que es, por otra parte, un valor inicial de la No-violencia activa. No se puede ser no-violento sin esta fe. El hombre o la mujer son seres dignos de atención, de respeto y esta actitud es la que permite afrontar al violador de la paz, de la justicia, de la verdad sin caer en la agresión en palabras o en gestos.

La autoridad aceptada en la etnia es la que será responsable de defender los valores que enriquecen la vida común. No podemos pensar en el aislamiento completo de las etnias. Su integración paulatina al mundo moderno es condición de su supervivencia. Un paso previo y urgente es la normalización de sus

lenguas para que adquieran más fuerza y estén más presentes. Hoy, sufrimos ante este proyecto porque quien tiene el vocabulario tiene el poder y se complica este programa por razones políticas. En ese momento, las autoridades que rigen el destino de los conjuntos humanos serán los responsables de crear las condiciones que favorezcan la eclosión a la vida de las mujeres indígenas. La cultura desde el aprendizaje de la lectura y de la escritura es un paso que no se puede obviar. Por él pasan los éxitos en la estructuración pacífica y justa de la sociedad. El uso exclusivo de la lengua indígena es otro factor de discriminación. Los monolingües se encuentran solos o limitados a pocas comunicaciones posibles en espera de quien los introduzca al “otro” mundo cuando toman conciencia de la existencia de este mundo.

-83-

Los que tienen capacidades diferentes

Las capacidades del ser humano son tan variadas que los que sufren esta descompensación, pero gozan de otras facultades, son muchedumbres y con características en cada caso diferente.

La promoción de los derechos humanos de estas personas deberá ser más individualizada. Habrá que imaginar y crear las modalidades propias en cada caso. Habrá reglas generales aplicables en todos los casos, pero al lado de ellas habrá muchos matices que deben respetarse.

Impulsar a estas personas a reconocer estas capacidades con las que pueden jugar un papel importante en su medio es una de las primeras acciones por llevarse a cabo. Detrás de esta ganancia encontramos también la autoestima indispensable para vivir adecuadamente en esta sociedad tan competitiva y destructora de todos estos marginados, discriminados, hechos menos.

Luego habrá de enseñar todo lo necesario para liberarse de las dependencias creadas inconscientemente por el entorno. Los derechos de los que tienen capacidades diferentes nacen en esta liberación. Y la violencia sufrida en un estado de menos ser se elimina a través de la cultura que se enseña y a la que se educa en este proceso.

La pobreza

Las tres categorías de personas discriminadas por la sociedad o por personas individuales se ubican en una sola calificación: son pobres o míseros. Se añe-

de así a su lamentable situación la esclavitud del no tener. El mísero no puede moverse porque cualquier desplazamiento cuesta si rebasa los límites de lo alcanzable caminando. No puede comer sino el alimento más barato, sin preparación: digámoslo en una palabra arroz blanco o (anótese no, y sino o) frijoles en nuestra cultura mesoamericana. No puede trabajar porque no tiene nada que le permita hacerse alguna materia prima para su transformación. Y así podemos seguir la larga letanía de los males que aquejan a los pobres.

No nos dejemos impresionar demasiado por este espectáculo. La pobreza lleva consigo un mal mayor: la marginación y la soledad consecuente. El discriminado se encuentra solo consigo mismo: no se puede comunicar con nadie o con muy pocas personas; y si la discriminación se debe, además de la pobreza, a la falta de un sentido o de los miembros, perder el contacto en caso de ceguera o de sordera, tener dificultad para abrazar a quienes son sus hijos, esposo (a), amigos porque desde la silla de ruedas los movimientos son limitados. Horas de espera hasta que el otro te ayude a moverte, a comunicarte. Depender permanentemente. No gozar de la autonomía tan preciada por los seres humanos desarrollados. Autonomía que no tiene el que es discriminado por la razón que sea.

Podrá hablarse de paternalismo cuando el gobierno da sin cobrar algo de lo que le falta al mísero, pero seamos honestos, existe una situación –la acabamos de describir– en la que solamente con una ayuda exterior podrá subsanarse. Cuando puede crearse una fuente de trabajo, será éste el mejor camino para la dignificación de las personas y su salida de la miseria. El trabajo ennoblece al que trabaja que en esta nueva situación recobra la dignidad que encuentra en sus derechos. El dar un trabajo a un mísero es acogerlo y ayudarlo, es la sociedad de mañana que se construye sin exclusión.

En verdad habrá de hacer oír nuestras voces para que esta situación sea atendida. Los discriminados no pueden serlo. Si el sistema social o económico es el causante de esta violación a los derechos de las personas, este sistema debe cambiar. Abordamos así una faceta particularmente sensible porque los intereses puestos en estos sistemas son grandes y sus defensores son personas pudientes.

La No-violencia activa es una estrategia que puede o debe aplicarse. En efecto, la No-violencia activa que va dirigida a las conciencias es arma de los pobres.

Saber acerca de la No-violencia

Paola Flores Ocampo y Juan-María Parent Jacquemin. Enero 2008

Era necesario saber si los estudiantes de último semestre, o sea, los que han recibido toda su formación cultural y profesional, sabían algo acerca de la No-violencia activa y militante. Llevamos a cabo una encuesta *sui generis* que arroja resultados esperados en casi todos los casos con algunas excepciones.

Este gesto de curiosidad intelectual y ética se inscribe en un trabajo de largo alcance que consiste en estudiar y difundir el contenido de la No-violencia. La finalidad de esta labor académica no es, como puede imaginarse el lector, solamente académica en el sentido restringido de la palabra, es decir, como un mero movimiento de las células cerebrales para el goce del saber por el saber. Estudiar la No-violencia es crear las condiciones necesarias para que la acción (No-violencia activa y militante) se lleve a cabo con conocimiento tanto de las estrategias de la No-violencia, como de las consecuencias éticas de estas acciones.

La No-violencia activa y militante

La No-violencia es un proceso que encuentra su origen, según León Tolstói, en una frase del Evangelio: “No resisten al mal”¹ que él mismo describió ampliamente en su libro *El Reino de Dios está en Uds.* Leamos esta página que él llama “Catecismo de la no-resistencia”.

- ¿De dónde proviene la palabra “no-resistencia”?
- Del mandato “No resisten al mal.”

1 Mt. 5:39

- ¿Qué expresa esta palabra?
- Expresa una elevada virtud cristiana impuesta por Cristo en nosotros.
- ¿Debemos tomar la palabra “no-resistencia” en un sentido amplio, es decir, como tratando de que no ofrezcamos resistencia a cualquier clase de mal?
- No; debe ser tomado en su sentido exacto dado por las enseñanzas de nuestro Salvador. Debemos resistir al mal por todos los medios rectos en nuestro poder, pero no con el mal.
- ¿Cómo sabemos que Cristo nos impone la no-resistencia en este sentido?
- Lo sabemos por las palabras que utilizó al mismo tiempo. Dijo: “Han oído que se dijo: Ojo por ojo y diente por diente. Pues yo les digo: no resistan al mal; antes bien al que te abofetee en la mejilla derecha ofrécele también la otra; al que quiera pleitear contigo para quitarte la túnica déjale también el manto”².

Gandhi tomó para sí este mismo mensaje y le añadió todas las estrategias de acción que Tolstoi no había pensado. De ahí que Gandhi se volvió un líder social, político y religioso. Su lucha versó esencialmente sobre la dignificación de su pueblo. Las primeras acciones llevadas a cabo y organizadas por él fueron una lucha por la limpieza de los lugares y de las personas. En efecto, no era posible pensar en grandes acciones (como la liberación del yugo británico) sin contar con una base humana firme, convencida de su dignidad.

Gandhi murió en 1948 asesinado por un hombre de su misma religión (jainismo) que no aceptaba la integración de los musulmanes en la vida social de la India.

La 2a Guerra Mundial creó en Europa una nueva conciencia de las responsabilidades que emergieron de este hecho criminal. Nacieron los objetos de conciencia (jóvenes que no querían ir a la guerra) y se desarrolló

2 *Idem.*

la No-violencia en la misma tradición de la India pero con los aportes de la cultura occidental. La No-violencia activa creció sobre todo en Francia, pero podemos apuntar acciones en Gran Bretaña, en Alemania, en Italia y en otras regiones.

La No-violencia tomó carácter de lucha por la justicia con medios no-violentos que se enriquecieron en las prácticas y en la imaginación de estos luchadores.

La primera lucha fue y sigue siendo para defender la palabra y el sentido que transporta. La palabra No-violencia, siendo un término negativo crea dificultades de entendimiento. Se cree primeramente que se trata de un movimiento que rechaza la violencia y se enfrenta a los violentos. La respuesta a esta dificultad está en la búsqueda de las causas de la violencia, la violencia de los poderosos y su injusticia. La No-violencia activa va contra las raíces de la violencia, no contra la violencia de segundo nivel, diría Helder Cámara. En segundo lugar, la lucha va contra la opinión común de que la No-violencia es pacifismo, no hacer nada, resignarse, cuando es justo lo contrario, la No-violencia es acción.

Para ser no-violento entonces es necesario crearse una manera de vivir donde la violencia no tiene cabida; luego, desarrollar la sensibilidad que nos permite ver la injusticia y saber luchar contra ella; finalmente crear nuevas condiciones de vida lo que diferencia la No-violencia de la violencia. La violencia destruye, la No-violencia, desde el primer peldaño de sus acciones, es constructiva de una nueva manera de relacionarse los seres humanos entre sí.

Por estas razones, malos entendidos sobre la No-violencia, era de gran utilidad averiguar que tanto se sabe o se vive de la No-violencia entre universitarios que han recibido, además de la instrucción escolar, los beneficios de la cultura.

Como lo leerán, estamos muy lejos de las acciones que transformarán nuestra sociedad a pesar de ser el cristianismo, aún hoy, la religión que está presente en la casi totalidad de los hogares mexicanos. Como bien lo afirma Tolstoi, no vivimos el mensaje evangélico y la misma Iglesia (él habla de la Iglesia Ortodoxa) se ha alejado del meollo de la doctrina y ha dado interpretaciones edulcorantes de los textos para quedarnos con la sola devoción y ocultarnos las dimensiones de la fe.

Observamos entonces que efectivamente la No-violencia tiene raíces religiosas desde Tolstoi en la Ortodoxia (cristiana) y Gandhi desde el jainismo. Sin embargo, es bueno apuntar que Gandhi recibió una formación en Gran Bretaña y que estuvo cerca de las vivencias religiosas de esta nación. Por eso Gandhi hace referencias al *Sermón de la Montaña* que es la parte del evangelio que más le impresionó y que adoptó en su manera de comportarse (pobreza de sus alimentos y de sus vestidos - dichosos los pobres)³.

La No-violencia actual se centra sobre las injusticias que están extendidas por doquier. La injusticia de una ley, de una decisión política o religiosa, de la falta de pagos, salarios retenidos, de la educación que segrega y tantas otras.

Después de la 2a Guerra Mundial el comunismo, que había madurado en los campos de concentración y había atraído a muchos jóvenes, predicaba la revolución violenta como único camino para salir de tantas injusticias. Fue la época del fin de las colonias en África y el levantamiento armado en varios países de América Latina, sin olvidar varias revoluciones en el Oriente.

Pasados los años pudimos apreciar los resultados de esos movimientos. La violencia engendra la violencia y después de las guerras de "liberación" se instalaron sistemas políticos represivos, dictaduras porque el aprendizaje de la lucha armada demandaba seguir un esquema político duro.

La No-violencia se instaló hasta en los regímenes políticos. El caso de Benito Aquino en Las Filipinas fue aleccionador. Asesinado a su llegada de regreso a su país, su esposa Cory tomó en sus manos débiles, manifiesta ella, la dirección de la acción no-violenta contra el dictador Marcos y lo quitó de la Silla Presidencial. En la misma línea, unos veinte años después, Vaclav Havel logra la liberación de su pueblo checo sin derramar sangre, siguiendo las estrategias y las tácticas de la No-violencia activa.

En el mundo civil y ante el peligro de nuevas guerras se instala ahora reglamentada la objeción de conciencia. Grupos disciplinados se lanzan contra las instalaciones nucleares por el alto riesgo de contaminación que encierra.

3 Mt. 5:3.

La No-violencia activa, sin embargo, no es la panacea. No resuelve todos los conflictos pero la democracia tal como la conocemos ahora es un medio en el que podemos hacer avanzar la justicia, el respeto mutuo, la verdad, la dignidad de las personas. La No-violencia tiene sus propios controles, en efecto, en manifestaciones públicas siempre existe el riesgo de un desbordamiento y una pérdida del control. Así se aprende en la práctica cómo comportarse como personas dignas pero luchadoras.

México hoy lucha de manera pacífica, hay que reconocerlo. Las marchas, los plantones, las huelgas de hambre son algunas prácticas de la No-violencia. Sin embargo, al no tener la formación necesaria, los actores de tales manifestaciones se limitan a ser pacíficos, lo que es diferente a ser no-violentos. Las acciones pacíficas, como es la diplomacia en el ámbito universal, son bienvenidas, por supuesto y felizmente contamos con muchas actividades e instituciones que dedican sus esfuerzos para lograr objetivos de justicia por otros medios. Reconozcamos, sin embargo, que muchos de ellos no alcanzan sus objetivos, precisamente por no hacer uso de las tácticas probadas de la No-violencia activa y militante.

El medio universitario es ideal para ir formándose a esta nueva responsabilidad social. Los jóvenes tienen esta sensibilidad a la injusticia y esta dinámica interior que les permite organizarse en torno a los ideales que se proclaman en las aulas. Por esta razón era necesario levantar esta encuesta de la que se habla a continuación.